

jóvenes y feminismo •

¿Qué significa ser feminista para mí? Mesa redonda de mujeres jóvenes

Marta: Bueno, buenos días. A nombre de DEBATE FEMINISTA les agradecemos muchísimo su presencia para hablar sobre lo que piensan las jóvenes del feminismo. Antes que nada vamos a hacer una pequeña ronda de presentación: por favor digan su nombre, qué están estudiando o qué estudiaron y cuántos años tienen.

Participantes: Hola, yo soy Zarel, tengo 26 años, estudio filosofía en la UNAM y estoy acabando ya la tesis.

Yo soy Aidé, tengo 25 años, estudié estudios latinoamericanos en la UNAM y ya terminé.

Soy Cecilia, tengo 29 años, estudié administración pública en la Universidad de Guanajuato y luego una maestría en género en el Colmex.

Yo soy Ana, tengo 21 años, estoy estudiando economía y ciencia política en el ITAM.

Yo soy Céline, tengo 26, digo 25 años, estudié ciencia política en el ITAM y soy pasante.

Yo me llamo Lourdes, soy politóloga, también por parte del ITAM, y tengo 25 años.

Marta: Bueno, la primera pregunta es: ¿ustedes se asumen públicamente como feministas?

Lourdes: Bueno, pues sí me asumo totalmente como feminista. Estoy presente en todas las marchas, participaciones políticas que hay a favor o en contra del aborto. También hago uso de las redes sociales para promover el feminismo, tengo unos blogs en los que trato el tema de feminismo. Mi tesis es del feminismo (*risas de todas*) y cuando tengo oportunidad hablo de ello. La verdad es que a todo mundo trato de convencerlo de que el feminismo no es nada malo, porque mucha gente dice "sí estoy a favor de las mujeres, pero no soy feminista", supongo yo que esto se debe a que tienen la idea errónea de que cuando tú eres feminista es porque eres una "feminazi". O

sea, si tú defiendes a la mujer o tú crees que estás en contra de cierta cultura o no ves de la misma forma cómo está siendo la mujer golpeada y tú estás en contra y te metes, es porque hay algo mal en ti y tú no estás respetando esa cultura. Entonces yo sí, abiertamente, soy feminista, y no, no me da pena, para nada, ni me molesta que me critiquen.

Zarel: Yo creo que a veces soy feminista y a veces no; o sea, ciertamente en algunos momentos no podría no ser feminista, porque no podría dejar de sentir este... ¿cómo se puede decir? este disgusto con la condición de inequidad de derechos de las mujeres. Sin embargo, en otros momentos no soy feminista, porque muchas veces ser feminista implicaría asumir una serie de axiomas o de tesis con las que no estoy de acuerdo; también supondría renunciar a cierta parte lógica o pensamiento racional, con lo que no estaría de acuerdo.

Marta: ¿Cuáles axiomas? (*risas de todas*)

Zarel: De pronto, participar en un grupo conjunto, con opiniones ¿cómo se podría decir?, opiniones demasiado generales o universales, que no se pueden sostener de cierta manera racional...

Marta: Como "todas las mujeres son buenas y todos los hombres son malos" ¿o qué?

Zarel: O todas las mujeres golpeadas deberían defenderse. No sé, hay cosas... (*risa*)

Lourdes: Pero ahí yo creo que entra el debate de qué entiendes tú por feminismo, ¿no? Porque por ejemplo yo me defino como feminista, pero porque mi definición de feminismo es acabar con los sexismos que hay. Para mí eso es el feminismo. Claro que hay un feminismo radical que te dice: "No, no aceptes el lugar que te ofrece el hombre en el camión". O sea, hay radicalismos en todos lados. Pero también el hecho de que tú te declares feminista, es cómo lo vas entendiendo y la definición que tú traes detrás de qué es el feminismo.

Zarel: Sí, yo creo que no (*risas*). O sea, sí es importante, pero no es sólo tu postura, también hay una postura general, ¿no? Los conceptos están contruidos socialmente también.

Ana: Yo también me asumo totalmente feminista, y por cuestiones no tanto sociales, sino lógicas, o sea, que me nacen a mí. Y creo que el feminismo parte de algo súper básico, que es la igualdad. Sabemos que biológicamente hombres y mujeres no somos iguales, pero si me van a contratar, que no vean que soy mujer y digan: "Híjole, no, mejor no". El hecho de que yo tenga vagina y el hombre tenga pene no implica que yo soy más capaz o menos

capaz. También existe una postura del feminismo, en la cual se dice: "Vamos a hacer la supremacía de la mujer, por encimísima del hombre". Para mí eso no es feminismo. Queremos simplemente igualdad de oportunidades. Esa es la manera en la que yo la veo, y no me queda claro lo de los axiomas. Yo no sé si el feminismo tenga axiomas, yo creo que precisamente por eso me gusta, porque a mí en la carrera de economía me han enseñado millones de axiomas que no sirven para nada. Todo está hecho desde una base social, y todo tiene derecho a cambiar. Y son cuestiones históricas que van evolucionando con el tiempo.

Cecilia: Yo coincido con Lourdes en el sentido de la importancia de cómo defines feminismo. Y en principio claro que me asumo como feminista, en un sentido amplio. Pero cuando tratas de explicar qué es feminismo, me ha pasado que digo, bueno: para mí feminismo es muchas cosas, pero la base es que haya el respeto a los derechos de las mujeres, en general, y de los demás grupos, en especial que tengan que ver con la diferencia sexual. En ese sentido, cuando yo digo eso mucha gente me dice: "Ah, pues entonces también yo soy feminista, ¿no?" Para mí es eso. Claro, las discusiones al interior pues ya son otra cosa. A lo mejor yo no me asumo como feminista... radical, o liberal, o no se qué, pero sí me englobo en esta generalidad del feminismo.

Aíde: A ver si va más o menos por donde yo lo entendí. Supongo que a lo que se refiere acá la compañera Zarel es más bien a la percepción social de lo que es el feminismo.

Céline: O a las percepciones sociales...

Aíde: Sí, claro, porque eso es tal vez la parte compleja. Yo me asumo como feminista, pero justamente por eso, porque tengo mi propia visión de lo que es el feminismo, y entiendo y comparto lo que comentaba Ana de poner como premisa de partida la igualdad. Yo pienso en una sociedad igualitaria en todos sentidos, de raza, color y sexo, creo que esa es una visión de un mundo diferente y para mí eso es el feminismo. Ahora, en cuanto a la percepción social, tal vez ese es otro asunto, pero yo creo que parte importante de asumirse feminista es esta visión de la resignificación. Lo que estamos diciendo ahorita: "Yo me asumo por esto, y yo lo pienso así, y lo entiendo de esta manera". Yo me he encontrado con gente que incluso te dice: "Ya no deberían usar la palabra feminismo porque ya está tan quemada que ya no hay que usarla". En ese sentido, también es importante asumirse como feminista, hasta por enunciar que se puede ser diferente, lejos de estas visiones radicales y capadoras de la realidad.

Céline: Yo también de alguna manera me asumo un poco como las compañeras aquí presentes. Entiendo que hay un feminismo radical, y que existe una mala percepción frente a ese feminismo radical. Por ejemplo, la idea de cambiar el lenguaje, la forma como se habla, pues el lenguaje obviamente también contiene construcciones sociales, y si constantemente lo estás utilizando, pues constantemente estás identificando un sistema de valores. Muchas feministas quieren cambiar cómo se habla, cómo hablamos las mujeres, cómo nos comunicamos entre nosotras, pero ¿cuál es el objeto? A mí eso me parece radical, pero lo respeto. Por otra parte, yo, en mi feminismo, también busco la equidad, tener los mismos pisos en común, no ser iguales porque tampoco se trata de eso, sino nada más tener los mismos pisos en común y saber que puedes competir en el trabajo, en la escuela, en todas partes, con las mismas posibilidades que un hombre. En México sobre todo, porque hay muchas mujeres que ganan mucho menos que los hombres, muchas mujeres que se quedan más a trabajar y creo que ese tipo de cuestiones te hacen ser radical ¿no? Porque lo ves y dices: "¡híjole!". Es como una cierta identificación de grupo.

Marta: Ustedes se han referido a la importancia de la igualdad en el campo público. La segunda ola del feminismo se diferenció de las sufragistas y de nuestras antecesoras del siglo XIX que buscaban la igualdad en el mundo público, poniendo mucho énfasis en lo privado, en "lo personal es político", en la sexualidad, en la maternidad, en el campo de lo privado. ¿Hasta dónde ahora ustedes, o las amigas de su generación y de su grupo social, han podido defender una postura distinta de la tradicional? Porque a veces es más fácil tener posiciones políticas hacia fuera, pero luego en la casa una no las tiene. Yo soy a la primera que le ha pasado esto en mis relaciones con los hombres, no crean que estoy hablando desde la pureza, lo hago desde el conocimiento de que se puede ser muy feminista fuera de la casa, y de repente en las relaciones personales no tanto. ¿Quién quiere hacer un comentario sobre esto?

Cecilia: Cuando estábamos en la maestría comentaba con mis compañeras que deberíamos tener también un proceso así como de psicoanálisis de grupo (*risas*), acompañando ¿no? Porque cuando una entra teóricamente a los temas, pues te cruzan por el interior ¿no? No es lo mismo estudiar economía o, no sé, otras disciplinas que son más en el sentido práctico que cuando lo que estudias se cruza por lo que tú vives y lo que haces y lo que decides. Entonces, entrar a procesos académicos o procesos laborales donde el feminismo es parte de los ejes, claro que te atraviesa, y lo

piensas todo el tiempo, y es bien difícil todo el tiempo ser consecuente. No conozco a nadie que sea así. Siempre tendremos momentos en donde caemos pero yo creo que... hay de todo ¿no? Yo creo que trato de serlo todo el tiempo, hay cosas en que estoy clara, y luego lo reviso para atrás y digo: "bueno, ahí se me fue de las manos". Pero también lo veo con las amigas: hay quienes son mucho más consecuentes, y hay quienes no. Es muy difícil serlo cien por ciento.

Ana: En mi caso yo he tenido que defender el hecho de que soy feminista más que nada en el ámbito privado. Soy de familia muy tradicional, tengo cuatro hermanas, mi mamá y mi papá. Y mi papá es un macho, y desde el momento en que adquirí cierta racionalidad y empecé a interesarme por cuestiones, él me decía: "tú no puedes opinar" ¿Cómo que no puedo opinar? ¿Por qué? Desde chiquita siempre defendí mucho mi punto de vista de la igualdad. "Yo pienso, y déjame pensar como yo quiero pensar. Yo te respeto como tú quieras pensar". Costó mucho trabajo y me sigue costando mucho trabajo. De hecho, cuando empecé la carrera de ciencia política, mi papá me dijo algo que nunca se me va a olvidar: "La política no es para mujeres". Le dije: "¿Perdón? ¿Cómo que no es para mujeres, de dónde sacaste eso?" Fue una plática muy intensa en la cual yo le dije: "Permíteme desarrollarme como lo que soy yo, una mujer que quiere ser más de lo que chance y ha sido mi mamá, que vivió en una cultura tradicional y que no ha podido desarrollar todos sus alcances; permíteme ver si yo los alcanzo".

Mi papá fue el que me ayudó de cierta manera a descubrirme como feminista. Entonces, creo que en el ámbito privado es donde cuesta más trabajo porque, como dice Cecilia, es muy fácil que nos metamos a la cuestión teórica, de las posturas del feminismo, sus teorías, quiénes lo empezaron, quiénes lo terminaron, pero cuando una se asume como feminista, tienes que defenderlo con capa y espada contra todo. ¿Por qué? Porque también es una postura que tiene que respetarse. Yo respeto la postura de mi papá, así como respeto la postura de mi pareja. Pero a mi pareja le queda claro que soy una feminista, y que siempre voy a respetar sus puntos de vista como hombre, pero que necesariamente tiene que respetar los míos, como mujer. Entonces, en el ámbito privado es donde creo que surge la necesidad de ser una feminista, no radical, simplemente una feminista que sepa lo que quiere, para desarrollarme como persona y poder tener una vida social con las demás personas, en un mejor ambiente, ¿me explico?

Marta: ¿Qué número de hija eres?

Ana: Soy la de en medio.

Marta: Y alguna de tus hermanas también es feminista, ¿o no?

Ana: No, ninguna, ninguna, ninguna. De hecho, yo soy muy habladora, y entonces hablo mucho con ellas del valor de la mujer ¿no?, porque todas siguieron una postura tradicional: se casaron, tuvieron hijos. A mi hermana chiquita realmente le interesa poco si es feminista o no. Espero le interese pronto. Pero yo sí me asumí desde siempre, desde muy chiquita; entonces creo que es una construcción que no se tiene que hacer en la casa, ni te la hace tu mamá, ni te la hace nadie. Te hace preguntarte por qué ser mujer es tan complicado. Creo que es eso...

Aíde: Ahorita me vinieron muchas ideas. Primero, creo que todos estamos llenos de contradicciones, ¿no? Y justamente la primera batalla es contra una misma, contra ciertas cosas que tal vez una asume por comodidad, que alguien te solucione las cosas, porque te arregla tal o cual, ¿no? También hay esta parte que a veces asumimos culturalmente, lo esperado, porque eso nos evita conflicto. Tal vez es con lo que nos enfrentamos más. Por supuesto que el que esté libre de contradicciones que tire la primera piedra, ¿no? Finalmente, creo que es como un estarse confrontando constantemente. Yo no creo que haya una forma armónica. Sí creo que en algún punto hay una necesidad de cierto enfrentamiento hasta con una misma y con el mundo, porque en realidad todo el actuar está muy marcado por esta ideología que tiende justamente hacia esta parte, esta desigualdad de entender las cosas desde una perspectiva que es opresiva o discriminatoria con las mujeres. En algún punto, no sé si sea eso parte de la radicalidad, eso me hace un poco de ruido, porque el feminismo radical como movimiento es un asunto, ¿no? Pero ¿que la postura de una no sea radical? No sé, ¿hasta qué punto en verdad se puede tratar de conciliar? Yo creo que en ciertos momentos sí nos vemos obligadas a pelear o hasta imponer nuestro punto de vista, porque a veces los puntos de vista de otros nos atropellan. Como Ana comentaba. Si a mí me dicen que yo no puedo estudiar eso, yo digo sí, sí puedo. En ese punto se requiere luchar por lo que quieres, ¿no? Sin esa parte de enfrentamiento, de confrontación, tampoco se puede llegar a una actitud verdaderamente transformadora de las acciones, ¿no? Yo creo que eso es lo que es complicado, pues afecta a todos los ámbitos de tu vida. Ahorita que decías lo de la terapia de grupo, me encantó y justamente yo lo había pensado en el sentido de que, así como los psicólogos y los psiquiatras tienen que tratarse como parte de la carrera, no sólo como parte de la curricula sino para curarse, también se necesitaría algo similar en los estudios de género, pues entran elementos con los que una se empieza a confrontar

en su quehacer cotidiano, con lo que haces cuando te levantas, por cómo te arreglas, por todo pues. Y una se va cuestionando todos esos elementos que construyen a la identidad, y que al final del día es esta lucha por tratar de transformarte a ti misma, y por tratar de enunciar una visión diferente del género y del mundo, y del pensamiento en general.

Marta: La segunda ola del feminismo, en la que yo me inicié, planteó el pequeño grupo de autoconciencia como una forma organizativa importantísima. Las mujeres que entramos en los setenta teníamos un grupo que era de entre ocho y quince mujeres, que nos reuníamos todas las semanas para hablar de nuestras mamás, de nuestros novios, de nuestras broncas, o sea toda esta necesidad que expresó Cecilia y ahora retoma Aíde. Ustedes, como feministas ¿están solas o tienen algún tipo de grupo así?

Lourdes: Yo tengo un grupo de amigas feministas increíble, tengo de hecho dos grupos, uno que conocí en un curso de género en el Colmex y otro grupo de feministas que conocí en el XI Encuentro Feminista que se llevó a cabo el año pasado aquí en el DF. La verdad es que, antes de que llegara a estos grupos feministas, y antes de yo definirme como feminista, desconocía lo que era el feminismo, valga la redundancia. Yo no me inicié a tan temprana edad como Ana, pues descubrí el feminismo en la universidad. Para mí el tema feminista era totalmente desconocido; creo que esto se debe a que mi círculo nunca cambió, ya que fui a la misma escuela toda la primaria, la secundaria y la prepa, por lo tanto nunca me puse a pensar en mi posición como mujer, porque compartes los mismos valores con tus amigos, y tus papás tienen similitudes con los otros papás, y nunca te cuestionas nada, y para esa generación era "normal" hacer lo que te correspondía como niña. Yo nunca me cuestioné nada, ni me parecía mal que la opinión de mi hermano valiera más que la mía, y más siendo yo la mayor. Pero en el momento en que yo me hice feminista y empiezo a radicalizarme, mi papá lo notó enseguida. Sí, de ser su niñita que le decía: "sí papá, sí papá", entro a la universidad, tomo la clase de género y digo: "¡ya, se acabó!" (*risas*). Ahora yo defiendo a mi mamá, y le digo: "¿Pero cómo aguantas esto? ¡No te dejes!", y pues mi papá ahora no opina sobre mi vida, ni la cuestiona. Además, con el tiempo, empiezo a conocer a tanta gente que está metida dentro del movimiento y me siento mejor, ya que pensaba estar sola. Porque en un principio, cuando tomo la clase, éramos dos y el mundo se acabó, porque mis compañeros atacan la idea del feminismo, argumentando que eso no es lo importante para entender la política. Algunos profesores del ITAM también llegaron a atacar mis posturas, o simplemente se burlaban: "así no, estás mal, estás mal,

estás mal, no hay relación con la clase". En realidad, no es que esté mal que te corrijan, pero cuando ya te argumentan que estás mal porque ellos o ellas no le encuentran importancia, es cuando molesta. Lo que quiero decir es que el feminismo a mí me hizo crecer como persona. Estos grupos feministas que yo tengo de amigas, nos reunimos una vez al mes, una de las chicas con las que me reúno es de Chiapas, súper feminista, es indígena, lesbiana, y para mí es... para mí es un ejemplo. Yo la admiro porque tuvo el valor de enfrentarse a su familia, a su comodidad y a la sociedad. Ella es abogada, y es una persona bellísima. Disfruto encontrar las diferentes ramificaciones del feminismo, porque así he logrado aprender y encontrarme, y ahora los grupos a los que pertenezco me han hecho seguir luchando y avanzando, también valorar el movimiento, porque en verdad es algo precioso para mí. Y en cuanto a "lo personal es político" que mencionábamos anteriormente, yo he tenido muchos conflictos, demasiados. Me he enfrentado a radicales eclesiásticos y a radicales machistas. He ido a Chiapas y me he peleado con tzotziles. Me he enfrentado a muchas cosas, pero aun así, sigo pensando que el feminismo es básico para vivir. Hay una frase que la mandan mucho por Internet: "El feminismo no ha matado a nadie, y el machismo sigue matando a muchas personas...". Entonces, cuando me dicen (*risas*) "es que eso es 'feminazi', tú quieres acabar con los hombres..." no entiendo. Básicamente, yo al feminismo lo llevo dentro de mi vida personal, al límite: yo confronto a mi papá, confronto a mi hermano, hablo con mis amigos varones, porque tengo muchos, y a todos les puse una pulsera que dice: "Hombres contra la violencia". Sí, y todos la usan, a todos les explico y les mando artículos, y me dicen: "Ya por favor...". Y yo les insisto "los tienes que leer, tienes que estar enterado, mínimo una postura básica tienes que entender". Les atiborro los mails de marchas, de protestas, de información. Porque creo que es importante saberlo personalmente, no sólo en los partidos políticos. Yo estudié ciencia política y aun así es súper difícil para las mujeres. En lo personal hay que hacer mucho, con tus grupos de amigos, explicarles, si sale al tema, decirles: "no es malo, en verdad no es malo, es luchar por algo que está tapado por una malla que no te deja ver, que es esta cultura que nos rodea, pero los derechos de las mujeres están constitucionalmente reconocidos, que no se quieran llevar a cabo es otro problema".

Céline: Yo he vivido una cosa diferente en mi casa. Soy gay y he tenido muchos problemas por los roles que hay dentro de una pareja homosexual. Es muy raro, porque de pronto te tratan como güey, los papás, o los suegros. A mí me parece muy raro, sobre todo con mi familia, porque

hubo muchos, muchos problemas relativos a si iba a tener hijos, si me iba a casar, cómo le iba a hacer, qué iban a pensar los demás de mí. Todo eso es una confrontación constante porque además yo también tuve que confrontarme con mis propios demonios. Desde muy chiquita empecé a tomar roles sumamente masculinizados, yo lo analizo porque fui a terapia (*risas*), y lo analizo como una forma de justificar que no me gusten los hombres y que me gusten las mujeres. Y para justificar el hecho de que me gustan las mujeres, entonces parecería que tengo que masculinizarme. También es una presión social. Lo veo en mi ámbito de amigos gays, donde hay una tajante separación: los hombres se feminizan y las mujeres se masculinizan. Y eso tiene que ver un poco con los roles sociales que tenemos en casa. Porque podríamos ser mujeres y amar a mujeres, o amar a quien sea. En ese sentido, sí fue muy pesado para mí confrontarme a todas esas cosas. También mi familia es conservadora, la de parte de mi papá. Y decirle a mi papá que era gay... ¡uf!

Marta: ¿A qué edad lo hiciste?

Céline: Apenas hace un año. A mi mamá cuando tenía 17, pero a mi papá fue muy difícil, porque sí había un peso enorme. Lo primero que me preguntó es si él me había descuidado desde chiquita. Preguntas que yo ya sé responder ahora, pero que antes no podía responder. Es difícil tener esta posición del feminismo y con sus varias ramificaciones que, como dice Lourdes, te afectan y a veces no sabes cómo te afectan.

Zarel: En mi caso, en mis relaciones sociales y por internet (*risa*), la parte teórica, de estudiar, a mí me ha llevado todo el tiempo a cuestionar mis acciones. Y es raro, como dices Aidé, todo el tiempo estar luchando. Por ejemplo, en mi vida cotidiana hay momentos en que en todas mis acciones, o bueno, en muchas acciones de las que soy consciente, digo: "¿Por qué estoy haciendo esto?". Y hay momentos en los que no hay razones para hacer nada. Todas las razones estarían como comprometidas. Pero entonces llega otro momento en el que me digo: "Tengo que hacer esto por gusto", pero al mismo tiempo el gusto está construido. ¡Es demasiado complicado! Y en esos momentos, pues, digo: "¡Ya! Sólo hay que vivir, lo demás no importa". Sin embargo, creo que esta parte teórica sí ha llevado a mi vida a todo el tiempo tratar de profundizar más las razones de mis acciones, de todo, de cómo hablar, cómo vestir, etcétera. Y eso es interesante. Como el asunto de hablar con los demás, de decirles cosas y quizá desde la teoría o no, decir cosas que una nota que podrían hacer que la otra persona sea un poco más feliz, quizá, o que se quite ciertos pesos que no tendrían que corresponderle. Sobre todo

a los chicos, a los amigos y a las amigas. Nuestras acciones están regidas y nos están molestando y ni siquiera sabemos por qué. Y quizá buscar así pequeños espacios, para empezar a actuar de una manera más conforme con el gusto de una, quizá...

Marta: ¿Por qué no pones un ejemplo? ¿Como qué le dices a tus amigos?

Zarel: Pues, por ejemplo, alguien que es muy cercano a mí es mi primo, mi primo joven. Somos como hermanitos, él tiene 18 años, y pasamos mucho tiempo juntos porque él estudiaba en la tarde y yo también, y todas las mañanas convivíamos. Yo estaba pensando en este asunto del amor: ¿qué es el amor? ¿Una relación? Obvio que eso no es el amor. Si quieres tener un cuerpo para disfrutarlo, entonces habría que separar primero la parte del deseo de la parte del amor. Todo el tiempo hablaba con él de esto, y llegaba él y me decía: "Hay esa chica que me gusta, pero creo que sería muy absurdo decirle que si quiere ser mi novia, porque... yo no quiero una novia, sólo me gusta ella pero no quiero tener responsabilidades, y creo que eso es lo que ella entendería por ser novios ¿no?". Entonces yo le decía: "Pregúntale qué entiende ella por un noviazgo, y pregúntale qué es lo que espera de ti". Y la chica le dijo "...pues es que me gustan tus besos, pero nada más...". Y él feliz, "Justo es lo que me gusta... ¿podemos besarnos sin que te molestes?". El asunto de hablar mucho era lo más padre entre nosotros.

Aíde: Yo estuve en la UNAM desde la prepa. Me formé en universidad pública, estuve en la huelga de 99 y todo, y siempre tuve como un perfil un tanto inclinado hacia el activismo y todo esto. No lo llevé al plano feminista de entrada. Yo no conocí el feminismo hasta hace muy poco. Empecé a conocer a grupos más de trabajo feminista. Es interesante cómo va una tratando de mezclar, o más bien las circunstancias te van orillando a mezclar. Para contestar lo de los grupos, yo por una parte tengo un colectivo con el que me reúno; son chicos casi todos jóvenes de la universidad, más chicos que yo. Ahí tengo una compañera, es un caso bastante interesante porque ella le tenía medio repulsión a todo este rollo del feminismo. Ella creaba, a veces sin querer yo creo, dinámicas muy competitivas, muy de hacer grupos. Y yo la fui medio convenciendo, porque además ella trabajaba para su tesis un tema de Violeta Parra y la música chilena. Y yo le decía: bueno ¿cómo lo vas a hacer sin darle una perspectiva de género? ¿Cómo piensas hacerlo, no? Yo la empecé a cuestionar y me la empecé a jalar a un grupo de mujeres con el que me reúno ya desde hace como 4 años. Son mujeres zapatistas de aquí de

la ciudad, es un grupo muy interesante porque somos mujeres de todas las edades, desde viejitas hasta nosotras que somos las más jóvenes. Además casi todas son mujeres pobres, trabajadoras domésticas, amas de casa. Es un grupo que tiene un sabor bastante interesante. Justamente empezamos diciendo qué entendíamos nosotras por la violencia hacia las mujeres, y cada quien pues daba sus historias. ¡Interesantísimo! Y además bien integrador sobre todo. En la ciudad no tenemos espacios en común, a veces nos cuesta tener dinámicas por los tiempos de la ciudad, que andamos siempre de prisa y que finalmente se pueda en algún punto crear ese vínculo, tal vez de amistad, de cariño, de lo que te guste, y platicar con alguien, tal vez te sirve para que puedas sacarte ciertas presiones. Con ellas me reúno cada tanto y tenemos discusiones, un tanto más hacia la parte política. Por ejemplo, en el grupo con los otros chavos, con los de la universidad, les propuse que hiciéramos un taller de género. Como simple experimento les pasé una hojita, estábamos todos reunidos, éramos como veinte, y les paso una hoja y les digo: "anótense los que les interese". Y al final del día por supuesto que solamente se habían anotado puras mujeres. Cabe subrayar que por lo menos cuatro compañeros son gays y ni siquiera ellos consideran tener problemas de género. En la siguiente reunión nos los agarramos mi amiga y yo y les preguntamos: a ver ¿por qué no les interesa?, ¿cuál es el punto?, ¿qué entienden por género? Y entonces empezamos a tratar de explicarles cómo veíamos nosotras las cosas. "A ver, ustedes ¿se consideran de izquierda? y ustedes ¿consideran que el capitalismo es opresivo? Bueno pues nosotras creemos que el capitalismo justamente tiene una estructura patriarcal, que propicia estas cosas, y ¿a poco a ti no te afectan estas situaciones?" Muchos de ellos tienen padres alcohólicos y golpeadores, y de pronto se empezaron a ver afectados por esas dinámicas. "¿Cuántas chavas has perdido porque no les pudiste decir nunca que las querías, porque nunca pudiste expresarte, porque no te sabes comunicar afectivamente?" Todas estas carencias emocionales que viven los hombres y que tampoco lo tienen muy claro, no saben por dónde va. Eso es lo que me parece a mí bien interesante de entrarle a la parte teórica. Ahora que he estado estudiando esto, de pronto dices: "¡ah claro!, eso es lo que me molestaba". Hay algo que una siente como un malestar con algunas dinámicas, pero a veces no tiene una muy claro exactamente por qué te molesta o en qué parte y cómo lo aterrizas. Y cuando de pronto empiezas a ver ya esta parte más estructurada de los problemas de género, dices: "¡ah claro!, era esto". Se empieza una a preguntar por qué me molesta que me digan que es peligroso viajar sola, que es peligroso salir de noche, que ta, ta,

ta. Empiezas a ver ciertos elementos y le vas dando un poco más de sentido en tu vida cotidiana. Esa parte de tratar de compartir y hablar siempre con las personas es bien rico, porque no solamente enriquece la parte teórica, en tanto que les das la carnita, sino que además una puede aportar esa otra reflexión, tal vez no tan mezclada con la parte personal sino para poder analizar un poco más desde afuera esas dinámicas.

Ana: Yo nada más un comentario. En el ámbito de qué tan sola o que tan acompañada estoy de grupos feministas, puedo considerar que estoy totalmente sola. En el aspecto teórico, yo empecé a analizar el feminismo hace muy poquito. He sido feminista en mis actos, feminista de lucha, de muchas cosas, pero nunca me había puesto yo a sentarme a pensar: "bueno, ¿y qué es esto?, ¿y qué es lo que yo quiero?, ¿y qué es lo que yo busco?". Y ahora ya que me puse a pensarlo, es algo que a mí me nace, que estoy obsesionada por saber, por reconocerlo. Pero en mis grupos de amigas no, no es así. Y es entendible porque como yo se lo dije a una compañera: es la parte cómoda de vivir; entre más vacíos estamos, menos información tenemos, más fácil nos es seguir el camino; no tenemos tantas dificultades. Hay personas que igual y nos gusta cuestionarnos acerca de todo lo que pasa en el mundo, y pues igual ahí es cuando dices: "bueno ¿por qué pasa esto? ¿por qué mi papá me dice esto?, ¿por qué mi novio me dice esto?, ¿por qué mi profesor me ve raro, será porque tengo una voz muy gruesa?" Todo el mundo me dice: "...es que eres una intensa...". Es raro, ¿no? Todas esas cosas quiero entender, cómo me ve la sociedad y cómo me voy a ver a mí misma, ¿no? Yo me considero sola en ese aspecto, no tengo amigas feministas, aunque tengo apoyo de la gente que me quiere, pero no va más allá. Es una cuestión difícil, rara.

Cecilia Olivares: Pero yo justo quería preguntarte sobre eso de que tus amigas no se llaman a sí mismas feministas. ¿Tú crees que su actuar en el mundo está influido de alguna manera por ciertas ideas feministas? Digamos, ¿ellas trabajan, se consideran con derechos?

Ana: Sí se consideran mujeres con el derecho de entrar a un ámbito laboral, de tener una carrera, pero no creo que se consideren a sí mismas feministas. El de ellas es el devenir normal, o sea: estudio, me graduó, trabajo. Nada más. Igual tienen otras perspectivas muchísimo más diferentes. Pero yo creo que el pensamiento que tienen es que el feminismo es radicalizar la postura de ser mujer, o sea, como decir ¡guácala los hombres, arriba las mujeres! Entonces me dicen "Claro Ana, a ti te gusta el feminismo porque eres una intensa". Eso es lo que me han dicho. ¡Y no es eso! Es cuestionarte las cosas. Sí se asumen como mujeres con derechos, pero no se asumen feministas.

Céline: Ahí hay un punto, el feminismo está tan desdibujado, nadie sabe cómo definirlo. Como que todo ya está muy revuelto. Hay gente que lo define como "feminazis", hay gente que lo define como "vamos a la lucha y seamos radicales, cambiemos el lenguaje". Pero hay otras mujeres que lo ven como una radicalización de la mujer para castrar al hombre. Y creo que ha sido un poco porque el feminismo ha fallado en estudiar la masculinidad del hombre. Algo que también se tiene que estudiar como género, porque en general cuando hablas de feminismo, siempre hablas de la mujer, de la mujer, de la mujer, y de la construcción de la mujer, y cómo se construye la mujer y qué debe hacer la mujer. Pero no hay un clic también de ver el otro lado, ¿no? Y que también nos construimos por el otro. O se ha malinterpretado a lo mejor como sociedad, no haber estudiado cómo se crea la masculinidad. Se debería tener mucho más énfasis en ambas partes, tanto en cómo se crea la mujer, como en la forma en que se crea el hombre. Por eso yo creo que a los hombres no les interesa el feminismo. Yo lo puedo ver de forma tajante y decir: "bueno, ¿pero por qué tienes tú que traer la comida a la casa siempre?" Yo lo vería como un problema de género, pero ellos no. Esta parte está poco estudiada, ¿no? (*risas*), y nos hace ser poco integrales.

Lourdes: En cuanto a que el feminismo tiene que ver las masculinidades, no lo niego. El tema de la masculinidad es un tema interesante, pero de ahí a que el feminismo se divida en masculino y femenino, se me hace muy difícil. ¿Por qué? Porque el mundo ya es masculino, por eso primero fueron los derechos del hombre y después se tuvo que reconocer que había derechos de las mujeres. Pero a mí el tema de masculinidad...

Céline: Pero yo no lo digo como un aspecto de separar campos sino más bien de estudiarlo integralmente. Se ha estudiado muy poco. La primera vez que leí un texto sobre la masculinidad fue en el ITAM y es el único texto que me he encontrado sobre la masculinidad. Si estás tratando el género como tal, y es una construcción social, pues es de ambos ¿no? No puedes hablar sólo de las mujeres. Creo que sí ha fallado en eso, no sólo ha fallado no estudiar sino también no concientizar a todos, no nada más a nosotras como mujeres. Hay que concientizar al hombre sobre que él también está atado a ciertas construcciones de género, que podría desatarse.

Lourdes: Yo entiendo eso, y estoy totalmente de acuerdo en que el tema de la masculinidad es un debate y son estas construcciones sociales que se hacen desde chiquito. Lo vimos en clase, desde que el niño empieza a pelear, entonces el grande le pega al débil, el débil le pega a la mujer, y son estas construcciones sociales. Pero, enfocándome en el tema del feminismo, creo

que el feminismo surge por la necesidad de que la mujer aparezca dentro de un ámbito que ya era masculino. Tal vez ahorita habría una tercera ola feminista que podrá integrar a los hombres. Pero la raíz del feminismo habla de una necesidad de la mujer de formar parte de una sociedad totalmente masculinizada. Si ahorita se quiere ver una ramificación del feminismo y meter el tema de las masculinidades, ese es otro rollo. No sé cómo explicarlo, pero el feminismo surge como una necesidad de la mujer de aparecer en el ámbito político, y de ser parte de una sociedad, de la que no era parte, políticamente hablando.

Céline: Yo sé que el feminismo está cambiando. No es lo mismo aquí que en Francia, en donde ya se lucha por la paridad en puestos políticos, mientras que en México es una simulación. Hay ciertos procesos históricos, hay ciertas cosas, pero creo que estudiar la masculinidad es importante. Si nos enseñan que el género es un conjunto de construcciones sociales, independientemente que nosotras hayamos vivido históricamente esa desigualdad, creo que hoy es el momento de empezar a generar un cambio más integral. Seguimos teniendo desigualdades y eso es por algo, porque no hemos tratado diferentes estrategias y creo que una de esas estrategias es estudiar la masculinidad, y también decirle al hombre: "¿oye te das cuenta de esto, tú también? ¿Te parece justo?". Como un poco lo que hacías con tu grupo y que el grupo llegó a comprender, ¿no?, que sí era importante en su vida.

Ana: Sí, yo estoy muy de acuerdo con las dos. Creo que el feminismo es una postura en la cual la mujer quiere salir de lo privado, salir del quehacer doméstico. Y lo que tienen que hacer los hombres para que las mujeres puedan decir: "Aquí estamos y queremos tener exactamente la misma altura, simplemente; denme la misma oportunidad". En la postura de Céline estoy totalmente de acuerdo que también nosotras somos mujeres que vivimos en sociedad, entonces, y el feminismo se ha entendido como sólo de mujeres, ¿no? Que sean feministas sólo las mujeres, eso es un problema. ¿Por qué no existen hombres que se consideren a sí mismos feministas, que digan "las mujeres necesitan igualdad"?

Zarel: En mi grupo contamos con los dedos de la mano a los que dicen que son feministas...

Cecilia: Yo sí conozco chavos así, y creo, lo he reflexionado sola y con otras amigas y con ellos también, que sin ellos no se puede. Con los chavos que he hablado que entran a estos temas, luego entran por VIH a lo mejor, o, bueno, muchos porque son gays, pero también conozco chavos heteros que quieren entrar a estos temas y se sienten aislados, ¿no? Y hay una cosa

rara, me contaba el otro día un chavo. Dice que lo que le pasa es que está acostumbrado a ser él el que tiene el poder y cuando entra a esos grupos y no tiene poder, entonces es raro enfrentarlo, pero también es interesante. También tenemos que pensar en las dinámicas que el feminismo ha generado, ¿no? Hay centralismo, en cuanto a la geografía. Yo vengo de León y también veo que en los estados las condiciones son bien diferentes. Y luego también tenemos este centralismo de las mujeres en el tema. Coincido con Lourdes en que empezó así, pero pienso que tenemos que replantear y reformular muchas cuestiones. Y justo en eso estamos nosotras, las de un grupo pequeñito donde hemos hablado de la necesidad de juntarnos con otras más, ¿no? para hacer estos grupos de autoconciencia, que fue una estrategia bien bonita en los setenta. Pero a lo mejor esos grupos ya no necesariamente tendrían que ser sólo de mujeres. ¿Qué tal grupos mixtos, de gente que le interese hablar de estas cosas? En ese sentido de si queremos hacer un cambio es con ellos y, entonces, pues vamos siendo incluyentes, ¿no?

Ana: ¡Claro! Para fortalecer una postura necesitamos encontrarnos con la otra. Yo siempre le he preguntado a mi novio ¿qué opinas? ¿Cuál es tu visión de la mujer? Y mi novio me dice: "¡Ay! yo te quiero mucho..." (*risas*). "Pero quiero que me platiques y que me comentes como hombre qué ves, o sea, ¿qué opinas? ¿Cómo ves el movimiento feminista? o ¿cómo ves, desde tu casa, desde la construcción que tú tengas?" Creo que es súper importante que hombres y mujeres nos entendamos mutuamente, nos respetemos en las cuestiones que pensamos y que lleguemos a un mutuo acuerdo en donde todos seamos... equiparables. Y si no metemos a los hombres a eso, vamos a hacer una lucha muy fuerte de mujeres, pero los hombres no la van a reconocer. Igual y eso es lo que está pasando.

Marta: Cuando nosotras hicimos nuestro pequeño grupo, encontrábamos que no teníamos costumbre de hablar entre mujeres, y que era necesario hablar, digamos a calzón quitado, de cosas que sería muy incómodo decir frente a los hombres, hablábamos de decir: "Oye, yo finjo orgasmos porque no le quiero decir a mi marido que no me gusta...". Luego esos pequeños grupos evolucionaron a grupos de discusión política donde evidentemente entraron los hombres. Pero para nosotras fue un descubrimiento poder hablar con otras mujeres de cosas íntimas personales y darnos cuenta de que muchas de las que estaban ahí, por ejemplo, fingían orgasmos o que muchas tenían broncas con sus mamás. Y eso ayudaba a comprender que no era la bronca individual, sino que era algo social, y que aunque resultaba difícil

hablarlo, era más fácil hacerlo entre mujeres que en un grupo mixto. Entonces creo que hay dos instancias, no sé si ustedes generacionalmente lo ven de otra manera, una primera es la de hablar entre mujeres y la segunda es hacerlo con hombres. A veces, se puede dar simultáneamente, a lo mejor empieza alguien en un grupo mixto hablando con hombres, y luego pasa a un grupo de mujeres. No sé si cuenta el orden, pero ¿ustedes reconocerían la importancia o la necesidad de un espacio sólo para mujeres?

Lourdes: Yo sí, yo la verdad valoro mucho a mis amigas, por cómo vivimos y todo. Y con mis amigas de verdad no tengo ningún problema en decirles: "lo tiene de este tamaño, finjo un orgasmo, me gusta así". Tampoco tengo problema en hablarlo con mi pareja. Yo soy de lo más desinhibida, no tengo ningún problema en hablarlo con mi hermano, ni siquiera con mi papá. Mi papá me ha escuchado hablar de condones y aunque él no dice nada, yo no tengo ningún problema. Con mis amigas hablamos de lo más abiertamente y hasta puede llegar a sonar "vulgar", porque no tenemos ningún problema en hablar de la sexualidad de las mujeres, ni de los hombres. Y cuando yo salgo con mis amigas y salen con sus novios, o con sus novias, lo hablamos abiertamente, o sea de verdad, estamos echando el vino y "...¿hay orgasmo? a lo tienes chiquito, te gusta así...". Ayer mismo estábamos diciendo: "sabes qué, no me gusta tener sexo todos los días, quiero dormirme un día...", y estábamos con desconocidos... y no teníamos pena frente a los novios. Y había un chico español y discutía "no, sí, el sexo tiene que ser diario". ¡Y era una conversación de café! Hablamos de todo, sin tener ningún problema de: "...te huele, te bañas diario...", nada. Y con mi grupo de... de amigas, que somos desde la secundaria amigas, o sea llegan y me dicen: "güey, hoy no se me paró, y neta me jeteé", "¿cómo, cómo me ligo a esta vieja?, ¿cómo me acuesto con ella?...", y amigas que dicen: "no, es increíble en la cama, porque hizo... esto y esto." De verdad es impresionante la manera en cómo mis amistades, en los grupos de los que yo me rodeo, no tienen ningún tapujo de hablar de la sexualidad. Tengo un grupo de amigas feministas, que una está en Morelia, que yo decía: "bueno, van a ser más conservadoras", y me impresionó porque en verdad no lo son; o sea, los mismos problemas sexuales que hay en el DF, los hay en los estados. Cuando yo empecé a hablar de sexo, empezaron a decir "...sí, yo también... yo también pasé eso... yo también...". A mí no me da pena hablar de un orgasmo ni de nada. Mi mamá luego dice: "cállate, cállate", pero no me da pena ni ir a comprar anticonceptivos. Yo tengo una prima nada más, que tiene 18 años, y a ella si le da pena pedir un anticonceptivo. Parece que mi generación del

'85 es más radicalizada, enfocándome en mis grupos de amigos. Aunque ahorita las niñas se aceptan sexualmente activas, y niñas de 14, 13 años con las que he convivido y he visto sexualmente activas desde los 13 años siguen teniendo miedo al anticonceptivo, siguen teniendo miedo de ir y decir: "¿me das condones?...¿me da la pastilla del día siguiente?...¿el DIU cómo se usa?...". Yo tuve que confrontar a mi prima y decirle: "¿sabes qué?, pues si lo vas a hacer, yo te acompaño al ginecólogo, porque tener una relación sexual no es nada más de órale nos vamos a la cama, sino es irte al ginecólogo". Desde mi grupo de amigos, creo que hay un avance en cuanto a la plática de la sexualidad, muy amplio.

Aidé: Me parece bien interesante escucharte, porque en realidad yo no veo eso en mi mundo. Por eso es importante propiciar este tipo de pláticas, porque al menos en mi círculo no es tan común. Con mis amigas sí hablamos de ciertas cosas, pero tampoco nos contamos detalles, ¿no? Y el otro día yo me di cuenta de que caí en contradicción conmigo misma, pues cuando estábamos en mi grupo, en el colectivo de compañeros, estaba un chico gay, y nos estaba contando de su novio y empezó a contar que si lo tenía grande, y que si no se qué, y yo me di cuenta que me estaba poniendo incómoda. Fue concientizar el hecho de que no me pasa seguido que alguien llegue a contarme todas esas cosas. Mi prima de pronto habla mucho y dice no se qué, pero de pronto incluso para mí es como: "cállate, no quiero saber tanto". Es interesante escucharte porque a mí sí se me hace un poco difícil. Y en cuanto a los espacios de mujeres, yo creo que sí es bien importante tenerlos, ¿no?, sobre todo cuando se hablan cosas fuertes. A mí me ha tocado trabajar justamente testimonios de mujeres indígenas, en un espacio en un principio sólo para puras mujeres ¿por qué?, pues porque se hablaba de violaciones, de cosas fuertes emocionalmente. Yo trabajé con unos testimonios que se dieron ante dos mil personas indígenas que, entonces están hablando en su segunda lengua, algo que es super íntimo o sea de violaciones tumultuarias. Y después, que además no sean ni de tu cultura, ni hablen tu lengua ni nada y encima que haya hombres, es como demasiado, ¿no? Hay algunos espacios en donde es complicado. También he estado con grupos eclesiales de base, y a ver, veles a hablar de esas cosas. Hay veces que no se puede. Creo que sería interesante ir propiciando también esos espacios y reconocer esa necesidad también para normalizar la situación. Porque una cosa para mí es el asunto de los anticonceptivos, porque ahí si hay que entrarle con todas sus letras y como sea, porque eso es una cuestión fundamental. Ahora en cuanto a las prácticas sexuales, pues

no sé, tal vez sería interesante irlo hablando, para normalizarlo y para poder como aceptar esta otra parte, ¿no?

Ana: Sí, pero también se trata de gustos; hay personas que no tenemos bronca con decir: "no, estuvo padrísimo" o "te cuento todo, porque yo soy bien habladora", y hay otras personas que dicen: "no, la verdad es mi intimidad, me la quiero guardar, y yo no lo platico". No te hace más o menos feminista hablar más sexualmente o menos sexualmente; según yo, es indiferente y ahí sí es por gustos. Respecto del grupo de mujeres, creo que sí es bien importante cuando hay grupos de mujeres que igual y no nos conocemos, ¿sabes? No conocemos nuestra intimidad, nuestra manera de sentir, e igual hay muchas mujeres que creen que sentir lo que sienten es malo; o que no sentir nada cuando se están acostando con su esposo es malo. Entonces creo que sí es muy importante crear grupos de mujeres, para que podamos todas expresarnos, de la manera en que queramos; hablar de ¿qué nos incomoda?, ¿qué es lo que nos gusta?, ¿qué es lo que te molesta de la sociedad? de tu esposo, de tu mamá, de... de quien sea. Cosas que igual nos guardamos porque decimos: yo no voy a decir esto, porque ¿qué pena no?, la rara soy yo. Por eso sí es bien importante un espacio para las mujeres.

Céline: Cuando yo entré al ITAM estuve en un equipo de fútbol, y en general se sorprendían mucho de que fuera gay, porque yo, cuando entré a la universidad, me declaré gay. Fue totalmente una apertura, pero ellas tenían problemas con que yo les platicara sobre mis novias, y así y asado, y lo que hacía...

Aidé: ¿Eran amigas desde antes?

Céline: ...No, no, no; nos conocimos ahí en el equipo de fútbol. Y sí fue un proceso bastante largo, sobre todo con una de ellas, que se llamaba Alison, porque venía de Puebla, era panista y era virgen. Yo en esa época no (*risas*). Teníamos muchas cosas que nos contraponían. Fue muy chistoso, porque al principio nos peleábamos mucho, pero después la relación empezó a ser mucho más fluida, en la práctica. Resultó que Alison cambió toda su concepción de vida, y se volvió totalmente otra persona de la que conocía. Solamente por el hecho de platicar, porque yo siempre era como muy incisiva y le decía: "¿por qué no disfrutas tu vida?" y le decía "es que el sexo es maravilloso". Y el hecho de estar platicándolo constantemente lo vuelve mucho más liviano. Igual con mi mamá. A ella le costaba mucho trabajo platicar de mi sexualidad y como que ahorita ya, mucho más liviano, porque ya es mucho más cotidiano, ya se ve más nor... No quisiera utilizar la palabra normal, pero, lo haré, un poco más normal.

Zarel: Yo ahora tengo dudas en relación con los grupos sólo de mujeres. No estoy segura si las mujeres tengan experiencias particulares de mujeres, no lo sé, pero más bien yo pensaría que sería más interesante generar grupos donde haya hombres y mujeres y donde se cree en realidad un entorno de confianza, para poder discutir de cosas, ¿cómo dijiste?, ¿muy duras?, así super fuertes, de ambos. Pero no lo sé. Me inclino a pensar que sería mejor generar un entorno en donde tanto hombres como mujeres pudiésemos hablar.

Lourdes: Yo no lo dudo. La verdad estoy muy a favor de que haya grupos de hombres y mujeres porque siempre es bueno conocer ambas partes; tanto para tu sexualidad propia, como para... todo ¿no? Para que se informen y digan: "mira ¿ya ves?, está mejor así, o yo qué sé". Pero, a lo que me refiero es que, en la sociedad en la que vivimos, y la cultura mexicana en específico, sería un paso grandísimo, entrarle luego, luego, a mezclar hombres y mujeres. Creo que primero la mujer tiene que darse la confianza de hablarlo con las amigas, porque hay veces en que ni entre amigas se dicen: "de verdad no lo estoy disfrutando nada, o sea nada. Llega mi esposo y tiene ganas de, de hacerlo, y yo digo ayychh..." y ni lo hablas. No, no lo hablas. Hablando del DF y de mis amigas, sí se puede tener un debate con hombres y mujeres, pero yéndote más a los estados, fuera del centro, a Guanajuato, creo que sería un paso muy grande decir: "órale mujeres y hombres, ¡a debatir de sexo!". Se me hace que primero hay que debatirlo entre las chicas.

Ana: ¿Y sabes por qué también?, porque muchas veces el problema de que el feminismo igual no sea tan impulsado es porque las mujeres no conocemos nuestras propias libertades, nuestro propio derecho a sentir, a no sentir, a pensar de...

Zarel: ¿Y los hombres sí?

Ana: Sí, claro, claro. Pero es un derecho que ya los hombres instituyeron, ¿no?

Zarel: Decir que no es un derecho de las mujeres, y decir que los hombres ya lo tienen es como asegurar que ya lo tienen sin que nos conste, ¿no?

Ana: Estoy totalmente de acuerdo. Igual hay muchos hombres que mienten acerca de su sexualidad. Pero yo no hablo sólo acerca de sexualidad, sino de cualquier tema que atañe a la vida privada de una mujer. Si vas con grupos indígenas, creo que a una mujer le va a ser realmente imposible decir delante de un hombre sus cosas íntimas, no sólo sexuales, también personales, de sentimientos que ellas quieran expresar. No las van a poder

expresar. ¿Por qué? Porque primero tienen que ser capaces de pensar que no está mal expresarlo. Por eso creo que sería complicado.

Marta: Eso nos remite a esta idea de que no hay la mujer, sino las mujeres, y que dependiendo de sus circunstancias elegirían grupos sólo para mujeres o grupos mixtos; y también que los hombres a veces prefieren grupos sólo de hombres para hablar de sus cosas. La primera pregunta fue hasta donde se asumían ustedes públicamente como feministas. La segunda es ¿hasta dónde participan ustedes de las cosas que organiza el movimiento feminista?

Ana: Mi respuesta va a ser la más corta, estoy segura, porque yo no he participado en nada. ¿Por qué?, porque yo apenas estoy conociendo el movimiento feminista. Precisamente por eso vine yo aquí, porque dije "yo me quiero involucrar más, quiero saber más, ser más activa". Tal vez tenga yo muchas cuestiones, muchas dudas y quiero esclarecérme las. Entonces yo, en lo personal, no he sido muy "activista", pero sí estoy muy interesada en serlo.

Cecilia: Yo participo poco en el activismo de marchas y de congregación, y mucho más en lo académico, la discusión y la reflexión. Mi activismo está mucho más en el sida, porque ahí se me cruzan los dos temas que me interesan. Puedo hablar de todo y además de sida, en ese sentido estoy mucho más activa. Las marchas no me gustan mucho, sé que son importantes, pero personalmente no me gusta asistir...

Marta: ¿Por qué?

Cecilia: No sé... me canso...

Marta: ¿Y a las de sida tampoco vas?

Cecilia: Sí voy, a veces, tampoco tanto, sé que son importantes, pero no es mi plataforma principal desde donde creo que puedo decir las cosas. Busco otros mecanismos y otras herramientas desde donde puedo hablar...

Marta: ¿Y por qué te interesa el sida?

Cecilia: Pues, porque trabajé en el COESIDA dos años y, o sea por el tema de género entré al tema del sida, y ahora creo que van juntos, y que desde el feminismo no le hemos entrado tanto al sida, ¿no? Primero fueron los grupos gays, evidentemente porque estaban mucho más afectados, pero hoy ya no es así. Ya hay países en donde hay más mujeres que viven con VIH que hombres, y en México esa curva va para allá, poco a poco va para allá. Y creo que si en el feminismo no le entramos directamente a hablar de sida, va a seguir siendo una cuestión de gays, ni siquiera de hombres en general, y ahí se están perdiendo muchas oportunidades porque, en verdad,

son temas bien importantes ambos, y que los dos pueden impulsarse uno al otro. Y pues también porque es la vida de las personas, ¿no? La gente se muere, y en ese sentido me siento mucho más responsable. Además, claro, está la violencia y todas estas cosas que siempre van juntas. Pero cuando hablas con las personas, con las mujeres que viven con VIH, pues de verdad me siento como con más impulso de hacer cosas en general. Bueno... pues no sé, una se clava en un tema y ahí se va.

Aidé: Yo hice activismo desde muy chica, desde los 14, 15 años, y los estudiantes de izquierda me enseñaron que primero era la izquierda y después era el feminismo. Nunca hubo una posibilidad de conjuntarlos, sobre todo porque ya desde la universidad hay una visión de que el feminismo está como sobrepasado. Sí, ya hay mujeres en la universidad y ya todos entramos a las mismas clases, y tenemos a los mismos amigos, o sea ya estamos iguales, ¿no?, estamos en las mismas condiciones. Hay un tanto esa perspectiva por ahí. Más grande empecé a trabajar con los zapatistas, y yo creo que ahí fue cuando entendí que se pueden las dos al mismo tiempo, se puede tratar de crear estos grupos de apoyo a las problemáticas específicas y además estar dentro de algo más grande. Hace poco asesinaron a una chica, a una compañera de la facultad, y se organizó un grupo de apoyo de feministas. Ahí empecé a ir a las marchas y me pareció interesantísimo porque yo vi cosas que nunca antes había visto en ninguna otra marcha...

Marta: ¿Cómo qué?

Aidé: Mis papás son sindicalistas, entonces yo iba a marchas desde muy niña, y estoy acostumbrada a muchas cosas. Pero aquí, por ejemplo, que estés en un espacio y que llegue la gente y que se sienta con el derecho de llegar a sermonearte. A mí eso nunca me había pasado y me pareció alucinante. O sea, en verdad se sienten agredidos porque tú estés expresando algo que te molesta, y porque dices que hay violencia contra las mujeres. Me había pasado en la huelga que nos decían: "váyanse a estudiar...", o qué sé yo. Pero no el regaño de "Oye niña, fíjate que...". De entrada te tratan de niña y hay esta idea de sentirse como con cierta autoridad moral o no se qué, para ir a echarte todo un rollo sobre dónde deberías de estar, y que no deberías expresarte, y cómo es violento el que tú estés en un espacio diciendo que asesinaron a alguien. Eso no me había pasado y me pareció también muy interesante y muy ejemplificador de lo que es en general la problemática ante la protesta del feminismo.

Lourdes: Yo, siendo activista, sí participo, ¡y mucho! Marcha que hay, marcha a la que voy. Playera que sale, playera que uso, todo. Me fui a Pue-

bla, me fui a Morelia a marchar, voy el 4 de febrero enfrente de la Cámara de Diputados, por si gustan. Tengo dos blogs que hablan acerca de feminismo, violencia de género, aborto, trato temas de género. Voy a cuanto diplomado hay y puedo ir, me informo, libro que sale lo consigo. Yo sí estoy supermetida, en *facebook*, *twitter*. A todo le meto el feminismo y por donde se pueda: pego carteles en mi colonia, en mi escuela. Fui al Inmujeres de mi delegación, trabajé con 50 mujeres que fueron golpeadas, las ayudé. En mi blog sigo recibiendo mujeres que dicen: "por favor ayúdame". No tenía ni idea que había una línea de violencia. Trato este tema a pesar de que no es mi rubro, no soy psicóloga, y me llegan testimonios así de: "por favor ¿dónde hay un albergue?". El tema del albergue es súper duro. Sí, yo en el activismo estoy muy, muy metida. Pero no pertenezco a ninguna asociación porque se me hace mucha grilla...

Marta: ¿Por qué se te hace mucha grilla?

Lourdes: ...porque cuando fui a Elige, como que ni siquiera están coordinadas. Ahí tomé un diplomado de "Feminismo para principiantes", algo así se llamaba, y la verdad es que no me gustó mucho. Es muy radical el asunto que manejan ahí, sí es odio total contra los hombres, y entraban chicos, porque los mandaban del DF, y los aplastaban: "tú oprimes a la mujer". Yo así ;;;;nooooo!!!! Tal vez en algún futuro, con mis amigas de Morelia, de Chiapas y demás estados, queremos formar un grupito feminista, organizar una asociación. Ahora realmente es como lo platicamos, no es una asociación, no tiene nombre, simplemente llegan y me dicen "oye como ves esto, ayúdame con esto, pásame el contacto de esto". Órale va. Sí, en ese activismo estoy muy, muy metida

Céline: Yo no estoy en el activismo feminista tan, tan así, porque también estoy en otros activismos, como en el grupo del voto nulo. Yo fui una de las que votó nulo en el 2009 y nos hemos convertido en un gran grupo: en Monterrey, en Oaxaca, en todas partes. Y es en lo que estoy más metida de hecho. Voy más a esas asambleas, de hecho va a haber una pronto en Monterrey y voy a estar asistiendo. Pero obviamente voy a las marchas a favor de la despenalización del aborto en México, fui a una en Querétaro, donde nada más fueron 100 mujeres, no hubo nadie, fue terrible, terrible, terrible, terrible. Y obviamente también está mi activismo sobre derechos de homosexuales, y también he ido a marchas con grupos lésbicos. Pero también son muy grilleros, y... también es como... un grupo para conocer a personas, para ligar, y eso de pronto es medio raro y se confunden cosas. Y bueno, de la otra parte más académica, también trato de hacer mis cosas. Pu-

bliqué recientemente en *El Universal* un artículo sobre cuotas de género, hice un trabajo con Inmujeres sobre el avance político a nivel local y municipal, que ya está en una página de internet, con toda la información, y también he hecho proyectos para enfrentar la violencia. Todo ese tipo de cosas. Entonces el activismo sí es algo constante en mi vida, no es lo único, pero sí, siempre voy a alguna cosa.

Marta: Y en el mundo de ustedes, de sus amigas, ¿hay conciencia por ejemplo, de todo lo que está pasando con el aborto, en los estados, la despenalización en el DF?; ¿es algo de lo que se hable, o no se habla? ¿Cómo es entre sus amigas ese tema?

Ana: Sí, sí ha sido un tema. Bueno, más porque yo estudio ciencias políticas, estoy muy enterada, pero también entre mis amigas que son economistas. Son mujeres muy enteradas, están a favor de la despenalización. Si tenemos algo en común es la premisa de ser economistas liberales. Mi premisa vital es la libertad, y defendiendo la libertad de la mujer de hacer lo que ella crea conveniente con su cuerpo. Es algo fantástico, pues todas las mujeres con las que he hablado saben del tema, conocen el tema; unas lo aprueban, otras no lo aprueban, pero... fue un tema que sí tuvo un gran punch aquí en el DF. Mi mamá me lo comentó: "Oye cómo ves", o sea, ella me pide que le informe. Entonces le dije: "Claro que te informo", y le encantó la idea. Y muchas mujeres muy cercanas a mí, y no tan cercanas, sí estaban muy atentas a ese tema de la despenalización del aborto.

Zarel: Creo que, porque actualmente las personas con las que me relaciono, todas, amigos y amigas, están en estudios de género, creo que por eso sí están súper aplicados en el tema. No sabría hasta qué nivel otras personas conocidas estén al tanto. Era súper interesante en la marcha de hace poco: la broma local era que si todas las personas que han abortado estuvieran en esta marcha, sería una marcha gigantesca. Pero no, y yo lo veo con mis conocidas, que no están en asuntos de género, o mis primas, ninguna estaba ahí y dudo que estén al tanto de lo que está pasando.

Lourdes: En cuanto al tema del aborto, como tengo diferentes grupos de amigas, pues me trato de relacionar con diferentes grupos, tengo un grupo de amigas que todas han abortado y ninguna fue a la marcha, ¡ninguna! Y una de ellas es una gran amiga que abortó, está casada, y dice: "es que no se debe de usar como método anticonceptivo...". Ahí está el error: la gente no está informada, se sigue viendo el aborto como método anticonceptivo, se sigue viendo cómo el espíritu santo llega desde el momento de la concepción y... todos esos rollos culturales que hay en México. Y ella, como mexicana,

se fue a España y no le mencionó el aborto a su esposo. Es algo fuerte, que ella no reconoce, pero sabe que si no hubiera abortado a la edad que lo hizo, no estaría ahorita haciendo la maestría y casada, felizmente casada; lo sabe, está consciente de eso, pero no lo reconoce. El aborto sigue siendo un tabú. A mí se me hace más fácil hablar de sexualidad que de aborto. Es más difícil que una chica diga: "sabes qué, yo aborté...", a que diga "me he acostado con once"; no lo dicen, porque yo creo que el aborto sigue siendo un tabú muchísimo más fuerte, pero por toda esta cultura religiosa que se maneja inconscientemente. Porque las mujeres que se consideran ateas o que profesan otra religión, tampoco dicen: "yo aborté", y siguen pidiendo: "oye, me puedes pasar el número de tu doctora...". Y si les dices "pues en el DF ya es gratis, por qué no vas a ahí?" "no, no, no, porque eso sale en el periódico...". A mí me han llegado casos así, de chicas que piden "oye, una doctora" y cuando les digo "pero en el DF ya es gratis" me responden que no. Yo abiertamente lo platico con mi mamá, y le digo: "si yo un día quedo embarazada yo voy a abortar" y mi mamá me dice: "no, tenlo y yo te lo cuido..." Sí, cómo no, y ¿quién lo va a cargar nueve meses? Estas decisiones las mujeres las siguen teniendo, aunque sus pensamientos del aborto sean de que están matando a un ser humano. Sí, te dicen: "es que sus manitas, y sus piernitas, y...". A mí, en lo personal, en segundo o tercero de secundaria nos pasaron el video de Provida, *Un grito silencioso*, que es terrible. Toda mi generación vivió eso. Éramos 700 alumnos viendo esa película y obvio te meten un terror y una desinformación brutal acerca del aborto. De mi grupo de amigas, que todas han abortado, yo soy la única que hablo abiertamente de la importancia de despenalizar el aborto. Ninguna va a las marchas, ninguna me acompaña, ninguna lee al respecto, pero lo hacen y luego dicen: "es un error que pasó, se acabó... no lo hablo más". Ese es el peor error, porque abortar no es ningún horror, no tiene nada de malo, es una decisión que tú tomaste, y si te estás cuidando actualmente, estás usando anticonceptivos, no te tiene por qué dar pena.

Aidé: A mí justamente el aborto es de los temas que más trabajo me cuestan, entre otras cosas, porque justo se topa una con la pared, pues cuando tú hablas sobre salud pública, sobre el derecho a decidir, sobre libertad, te contestan: "es que Dios", y pues, perdón, pero ahí se amoló la cosa. Ya no hay mucho hacia dónde tirar, ¿no?, ni cómo negociar ni nada. Entonces a mí este es uno de los temas que más trabajo me cuestan, porque además me enoja, me pongo mal porque me da mucho coraje que hasta abiertamente mucha gente diga: "Es que las mujeres no tienen derecho a decidir sobre

eso". O sea ¿no tienes derecho a decidir sobre tu propio cuerpo? ¿Tu propio cuerpo no te pertenece? Todos esos rollos a mí me parecen muy gruesos. Por eso es un tema que yo a veces evito tocar porque... me enciendo. Ahora, también es una onda muy complicada. Lourdes decía que aquí en el DF es gratis, pero justamente una de las compañeras que está en el PUEG con nosotras, se trató de hacer un aborto aquí en el DF. Y su caso es como el de por lo menos otras tres chavas que conozco, muy cercanas, que van y les dan una pastilla para que se les venga el aborto en la noche. O sea, es como la clandestinidad dentro de la legalidad ¿no? A mí me parece tremendo y que finalmente termina reforzando estas visiones de que tendrás que sufrir, porque te tiene que doler, porque estás haciendo algo malo. Estas pastillas que les dan, pues les provocan unos cólicos espantosos, les duele y además a saber si pueden llegar o no al hospital, en una de esas se andan muriendo... y ya hubo una muerta ¿no? Esto finalmente de lo que habla es de los problemas de aplicación, porque además expresa no sólo un desprecio general hacia las mujeres, sino hacia las mujeres que deciden decidir sobre sus cuerpos. A mí me parece que estamos bien lejos y que se ha ido endureciendo la postura contraria que no respeta nuestra visión. Ese es justamente el problema. Porque si alguien quiere tener hijos a los 16 años, lo cual a mí me parece una pésima idea, pero si así lo decide, pues adelante, ¿no? Sin embargo, la otra postura no nos permite a nosotras decidir. A mí se me hace en verdad de los temas que más han polarizado, junto con el de las elecciones del 2006. Sí, a mí el aborto se me hace de los temas más duros para hablar hacia fuera.

Marta: Quiero hacer una aclaración, en descargo del uso de las pastillas, o sea, del aborto con medicamento, en vez del aborto con una intervención. Para empezar es una forma de respetar a la mujer en el sentido de que el médico confía en que la mujer se va a tomar las pastillas como se deben de tomar. Cambia la relación paternalista, de "a ver mamacita, abre las piernas, yo te lo saco". Tomar las pastillas la vuelve un sujeto corresponsable del propio procedimiento. ¿Por qué Salud del DF está dando pastillas? Por varias razones. Una es que es menos invasivo que un legrado. Otra es que como sólo los hospitales del Distrito Federal, que son 14, están haciendo las interrupciones legales del embarazo (ILE) están sobrecargados de trabajo. Recuerden que ni el IMSS, ni el ISSSTE, ni los hospitales federales (como el Hospital de la Mujer) hacen interrupciones legales. Y Salud del DF está haciendo ILE a toda mujer que lo solicite, y llegan muchas de los estados donde está prohibido. Y el hecho de que el 70% de las intervenciones se

estén haciendo con medicamento aliviana un poco la sobrecarga de trabajo que implica esa demanda. Pero además, al principio hubo todo un debate en la Secretaría de Salud de si las mujeres iban a saber tomar las pastillas, "se van a equivocar". Y también hubo la voluntad política de apostar por ellas como sujetos responsables: "Vamos a confiar en ellas de que se van a tomar la dosis". Hubo un cambio muy valioso en la actitud de los médicos. Ahora bien, un aborto provocado con medicamento es un procedimiento que da cólicos, y a veces dolorosos, pero es súper seguro. Con el aborto con medicamentos el 95% ocurre como está previsto y sólo un 5% no funciona y se requiere una intervención quirúrgica. El caso al que te refieres de una muerte no fue por aborto con medicamento. Ocurrió muy al principio, y fue responsabilidad de un médico que no siguió el protocolo, no hizo el ultrasonido, se confió en la palabra de los papás (que mintieron), la chica tenía más semanas, y el aborto se complicó. No hay que confundir las cosas, o sea, tenemos un servicio de salud del gobierno del DF, con muchísimas cargas de trabajo, con muchísimas dificultades, y verdaderamente haber implementado el procedimiento del aborto con medicamentos es un avance impresionante. En Francia, en Holanda, lo tienen hace 30 años. Aquí es la primera vez que se utiliza porque es un procedimiento menos invasivo y menos riesgoso. Claro que a nosotras nos resulta más fácil que nos seden y nos hagan una aspiración. Pero también hay que entender que Salud del DF no tiene ni las instalaciones ni los anesthesiólogos para atender la demanda que está llegando. Si se hiciera así, muchísimas mujeres no serían atendidas. Hay que ir distinguiendo los problemas. Los médicos deben tratar a todas las mujeres y el hecho de confiar en ti, en que te vas a tomar la dosis en tu casa, ya es de entrada tomarte como un sujeto responsable. Sí, vas a tener cólicos al momento de expulsar el producto, es incómodo, puede ser doloroso, pero es muchísimo mejor que un legrado como se hacía ilegalmente antes, sin nada de anestesia. También se hace ILE con sedación, pero no da para hacérsela a todas las mujeres que llegan. Además, es para las mujeres que están llegando, y esto es importantísimo, con 6 semanas de retraso, con 8, con 9, que es el tiempo en que se puede hacer con medicamento. Las que ya llegan con más de diez semanas sí necesitan una intervención. Por eso hay que entender el sentido del medicamento, aunque tú conozcas a cinco amigas que tuvieron cólicos muy dolorosos, la intención no es castigarlas. Luego tienen que regresar a la clínica para que se les haga un ultrasonido y ver que todo haya salido. Entonces, digo, la legalización de la ley va a cumplir apenas tres años, la demanda de ILE sigue creciendo y el presu-

puesto de Salud sigue igual. ¿De qué otra forma dar un servicio que pueda dar atención a la cantidad de mujeres, no solo del Distrito Federal, sino de otras partes? Simplemente quería poner sobre la mesa que puede haber otra interpretación al aborto con medicamentos. ¿Alguien más sobre el tema del aborto? Tú, Cecilia, que vienes de Guanajuato, ¿cómo lo ves? (*risas*).

Cecilia: Uno de mis primeros acercamientos con el feminismo fue justo en el 2000, cuando estudiaba en la Universidad de Guanajuato, y estaba ahí un grupito diciendo: "firma, firma", y yo pensé ¿qué se traen? ¿Qué están haciendo? Luego trabajé en Jalisco (*murmillos*)... sí, siempre que digo soy feminista, soy de Guanajuato y trabajé en Jalisco, me miran con cara de "¡Ay pobre! de dónde viene...". Y sí es bien difícil, es un tema complicado, justo cuando preguntabas cómo lo ven las amigas, pues hay de todo. Mi grupo de amigas, desde la escuelita de monjas, pues claro que me hacen muchas preguntas de por qué digo que sí al aborto. Ellas ya están justo en la etapa de tener hijos y esas cosas y les parece algo terrible. Entonces es explicarles por qué piensas lo que piensas. Nos tenemos mucho respeto, pero es difícil. Hay veces que mejor dejan de preguntar, porque saben que lo que yo pienso es totalmente diferente a lo que ellas creen. Y, bueno, cada vez nos vemos menos, justo por eso. Pero también creo que, poco a poco, aunque mi activismo personal no es de ir a las marchas, me busco otros lugares y trato en esos lugares donde no se toca el tema de abrirlo. Lo he hecho con mi familia, y lo he hecho entre amistades, aun a pesar de que en esos espacios toda la gente dice: "Es que en el DF, cómo son, porque abren esas cosas". Y justo yo he logrado con mi familia más cercana entablar conversaciones en donde llegan a pensar: "bueno, no es para mí, sí para ellas". Y ya con eso es un avance. Ni siquiera se habla de la ley. No trato de convencerlos sino solamente de que se pongan en el lugar de la otra. Con eso ya es ganancia. Este tema en Guanajuato sí es de los más complicados. Pero lo que veo también es que yo me vine, ¿no?, y no puedo hablar desde allá porque no he hecho nada ahí en Guanajuato. En Jalisco entré un poco más al activismo, pero desde el sida, no desde el feminismo. Y también es bien difícil, porque son tres contra el mundo, y no hay una conexión entre los grupos del país. Esto tiene que ver con lo que decía al principio de que las estrategias sean nacionales, que busquemos aliados, no sólo que las que nos consideramos feministas podemos hablar de los temas, hay otras gentes que pueden apoyar por otras vías y otros lugares. Creo que una de las vías es buscar alianzas, porque realmente somos bien poquitas las que decimos "sí soy feminista". Y si solamente las feministas vamos a estar en estos temas, pues está bien difícil. Hay que buscar aliados en otros lugares, en otros espacios.

Marta: Ese es precisamente el ejemplo de la despenalización en el DF. En el momento en el que las feministas se apoyaron en los intelectuales, en los periodistas, en los científicos y en otros sectores, se consiguió la despenalización. Pero al principio era sólo un tema de las feministas, y hubo que hacer todo un trabajo para volverlo un tema de la sociedad y de distintos sectores. Pasando a otra pregunta, ¿conocen DEBATE FEMINISTA, la leen, la usan, conocen a otras mujeres u hombres, feministas o no feministas, que la lean?

Lourdes: Bueno, pues yo DEBATE FEMINISTA lo conocí en la universidad y lo usé mucho para investigar diferentes temas, porque toca desde aborto, masculinidades, matrimonio gay, etc. Lo conocí desde la universidad, y cuando ya conoces algo, lo empiezas a notar como en todos lados. En los círculos en los que me desarrollo, sí veo que usan mucho DEBATE FEMINISTA, y sí hablan de sus artículos. Pero... de ahí a círculos que no están relacionados con el tema del feminismo, no. Creo que es como todo, hay gente que no conoce cierto periódico o no conoce determinada revista. Yo a DEBATE FEMINISTA lo he leído, he comprado algunos números, pero no lo veo en muchas librerías.

Céline: También lo conozco desde la universidad, y también lo he utilizado para varios trabajos. Pero no se encuentra tan fácilmente. Yo tengo la facilidad de tenerlo a la mano, porque en el lugar donde trabajo hay un montón de revistas de DEBATE FEMINISTA.

Lourdes: Yo vivo en el norte, y no hay...

Ana: Yo vivo en Lindavista, y honestamente no tenía conocimiento de la revista. Mi primer acercamiento con DEBATE FEMINISTA es este, y nunca la había visto en una librería o en ningún lado. De verdad no tenía conciencia de que existiera.

Cecilia: Yo sí la conocía y es una herramienta súper útil para estudiar cuestiones de género. La utilizamos muchísimo en la maestría, tiene ya 40 números, y tiene un montón de artículos que son útiles para cualquier tema. Es una revista especializada, y por lo tanto es en este círculo que se utiliza.

Aidé: Yo la conocí en el PUEG, pero básicamente no la he trabajado. Como soy de filosofía, pues ahí no había mucho de género y hasta que entré al PUEG empecé a tener un poco más acercamiento con este material.

Zarel: Yo igual la conocí en la universidad y más bien por artículos que los profesores nos dejaban leer, sobre todo por ciertos artículos que están traducidos. Pero nunca la he utilizado para una investigación personal.

Marta: Va a haber un encuentro feminista nacional aquí en México, ¿ustedes están pensando asistir? ¿Sabes que se está organizando? ¿Pensan que sería importante un espacio de discusión para las jóvenes? ¿Se

vincularían con el movimiento feminista nacional que está organizando este encuentro?

Lourdes: Yo sí sabía que existía. Si quieren el mail, tengo el mail, el blog y todo. Estoy en contacto. Tiene cuatro lugares (tipo logística, comunicación, etc.). Sí se necesita gente para llevar a cabo el movimiento. Sin embargo, lo que yo tengo de antecedentes de encuentros feministas es mmmmmm... Cuando asistí al XI Encuentro Feminista Latinoamericano y de El Caribe hubo un problema con las jóvenes. Estas jóvenes hicieron un manifiesto joven feminista, en el que dijeron que es increíble que las mismas feministas nos destruyamos entre nosotras, y que las jóvenes no fueron partícipes de los debates. Los debates que se llevaron a cabo dentro del encuentro estuvieron muy interesantes. Yo no me quejo, y fui voluntaria dentro del encuentro, pero es una realidad que no nos tomaron en cuenta. Hubo un debate de feministas jóvenes, y eso fue lo que se dijo, que había discriminación de las feministas más antiguas hacia las jóvenes. Me refiero a que las que ya llevan tiempo en el movimiento no ceden sus puestos, y te ven así de: "...ay niña..." . Eso vivimos en el encuentro pasado. A ver en Colombia cómo nos va. Hay un problema que yo sí lo vi, te decían: "...sí te cuento, pero no tanto, para que no sepas más que yo". Ese fue un problema muy grave en el encuentro. Yo trabajé con voluntarias, y nos tocó hablar con esas feministas... pero se reservaban muchas cosas, parecía como que pensaban: "yo estoy aquí porque luché desde los setenta, y marco mi raya contigo, porque tú estás más chiquita". Sí se sintió una discriminación hacia las jóvenes, porque asistieron bastantes jóvenes, y eran las voluntarias. Había chicas desde 14 años de voluntarias, y se las veía como "pequeñitas". Sobre este próximo encuentro yo ya me puse en contacto, ya leí el blog, pero no sé qué tanta participación estén teniendo las jóvenes la verdad.

Ana: Yo no sabía del encuentro, como no sé muchas otras cosas, pero yo encantada de participar. Mientras más yo pueda activar o pueda aprender de las demás, y yo también pueda expresar lo que siento, que es una necesidad que ya me llegó muy fuerte de expresarme, pues yo encantada de estar en un círculo en el cual yo me pueda expresar. Si hay una manera de entrar como voluntaria, o entrar de alguna manera, pues encantadísima de la vida.

Marta: Me gustaría que hablaran un poco más de esta confrontación generacional. A mí me parece muy interesante esto de que las viejas dinosaurias no estamos dando paso a las jóvenes generaciones, ¿cómo viven eso? ¿Ustedes lo han vivido en algún espacio?, ¿en el PUEG mismo?, ¿o dónde?

Aidé: Yo, en todo caso, creo que lo que hay es poca información y pocos canales, también, de articularla. Yo no sabía del encuentro, y entonces a veces pasa que si una no está como muy metida en el rollo, pues ni te enteras. Yo conozco poco y conozco a pocas mujeres que trabajan el tema. Mi gran problema fue querer abordar para mi tesis un tema de mujeres. Me asesoró un hombre, economista, que no tenía absolutamente nada que ver. Fue interesante porque me permitió el diálogo, pero en realidad creo que Hortensia Moreno era la única que daba clases sobre algo enfocado en el género.

Marta: Y no era clase, ¿no?

Aidé: No, era un seminario de titulación. En realidad eso es poco. Y eso que la UNAM es de los lugares donde yo lo veo más articulado, y también más olvidado, pues el PUEG es un pedacito chiquitito y ahí está la biblioteca en especialización de género. Todos los espacios y cubículos y salones y no se qué, en un espacio tan pequeño, cuando es la universidad nacional. Y tenemos monstruos como la Biblioteca Nacional, como la Biblioteca Central, qué sé yo, cualquier biblioteca de cualquier facultad es más grande que la que está en la especialidad de género. Incluso no tenemos una maestría de género en la UNAM. Te dicen: "Pues no pasa nada, estudia políticas y te especializas luego". Hay poca comunicación y poco conocimiento, al menos desde acá, desde la UNAM.

Marta: Pero regresando a la bronca generacional, ¿no la has percibido tú cuando has llegado a otros espacios políticos con mujeres? En ese grupo que decías de mujeres ya muy mayores, ¿cómo se siente la diferencia joven-vieja?

Aidé: Mmm, hñjole. Lo que pasa es que en este espacio donde yo trabajo, pues hay mujeres católicas, de un estrato social muy bajo, y a veces hay cosas que nos cuesta incluso discutir. Por ejemplo, uno de mis grandes pleitos justamente ha sido con la cuestión del aborto, porque dicen: "¡Ay no! es que nosotras no hablamos de eso". ¿Nooooo? espérate, ¿cómo que nosotras no hablamos de eso? Claro que tenemos que hablar de eso. Entonces hay como un miedo a entrarle. O sea, yo, por ejemplo. Es mi caso, tal vez personal, con mi madre. Ella siempre se pensó feminista, siempre luchó por el asunto del aborto y estas cosas; sin embargo, su conducta siempre fue sumamente conservadora. Esa generación, la de mi madre, mis tías (somos una familia de puras mujeres) es tremendamente patriarcal. Solamente las mujeres cocinábamos y hacíamos las cosas de la casa. Estaban muy instituidos los roles. En los sectores clasemedios, todavía la generación arribita de la nuestra tiene muchos de estos estereotipos y los reproducen. A mí no me

decían que tenía que llegar virgen al matrimonio, pero sí me decían: "Con el primero que yo tuve relaciones fue con tu padre" (*risas*), como con esta idea de que bueno, sí ten relaciones pero con el amor de tu vida. Y en otros temas, hújole, por ejemplo, nosotras desde los estudios latinoamericanos, con las mujeres con las que trabajamos ahí en el PUEG, algunas tenemos una visión muy clara de mezclar el feminismo con una visión de lucha y una perspectiva de clase. Y a veces eso es lo que nos cuesta trabajo. A mí me ha costado encontrar bibliografía para trabajar el tema de mujer indígena en resistencia, en movimientos sociales. Eso es súper complicado, porque a veces tenemos como mucha teoría y la teoría europea feminista a veces choca mucho porque no te da los conceptos que necesitas para la realidad muy concreta que una quiere analizar. Esto es lo que yo veo.

Lourdes: En cuanto a lo del aspecto generacional, yo sí lo viví en el encuentro pasado. Creo que hay una brecha, más que nada, entre las mujeres que ya están consolidadas como feministas y son eminencias y tienen todo este antecedente de lucha feminista, y nosotras que no tenemos esa historia, porque nosotras no luchamos como ellas. Entre las jóvenes no hay esos comités en que se reúnen las mujeres, yo no lo he visto y no lo he vivido, y no sé si se hagan. Sé de asociaciones que hay en el DF, pero hasta ahí. Pero de eso a que hagan rollos para que nos reunamos las mujeres, lo veo muy poco. Ese es el gran hoyo entre las jóvenes y las viejas, que no tenemos ese antecedente de lucha, no tuvimos que enfrentarnos a los policías porque ahorita ya hay más respeto a las marchas, por decirlo de alguna manera. Es un México diferente al de los setenta. Entonces, por eso mismo nuestras concepciones del feminismo pueden llegar a cambiar, porque tienes esos antecedentes. También que la juventud de ahora, al menos hablando del DF, se relaciona a través de ciertos medios, de redes sociales; o sea, tú te comunicas por internet, por el facebook, por el twitter, por el hi5, por el google wave, ya es así por mensaje, etc., formas de comunicación que ellas no usan, no porque no sepan que existen sino porque no van a expresar en twitter qué están haciendo, o anunciar que va a haber una marcha en el facebook. Y estas son grandes diferencias, y a lo mejor por eso hay una división, porque ahorita tú dirías: "pues es que no me entero porque no está en el facebook". Tú vas a tener un amigo de los 600 que tienes en el facebook que va a publicar: "Marcha del feminismo a tal hora", y entonces puede que te enteres: o te va a llegar un correo cadena, que te va a decir: "la marcha de tal". Son estas diferentes herramientas con las que ahora contamos que a lo mejor las feministas de antes no se hacen partícipes de ellas. Eso es súper

importante y esas nuevas formas de comunicación son algo con lo que se podría trabajar mejor entre nosotras. Por ejemplo, el Encuentro Feminista Latinoamericano fue un caos, porque no había esas comunicaciones ni se usaron redes sociales, de las que muchas mujeres ya están al tanto. Hubo varios problemas de comunicación, tipo de recoger a una feminista en el aeropuerto y al llegar al hotel "es que mi habitación no se qué y no se qué", y entonces todo un rollo porque las chicas decían "es que no tenemos idea, no sabemos" y sin posibilidad de contactar a las organizadoras...

Marta: Así son todos los encuentros (*risas*).

Lourdes: Se podría hacer un gran vínculo si compartimos lo que hay ahora, las herramientas que existen ahora, con los antecedentes que ellas tienen. Muchísima más gente se podría informar: existen blogs, existen miles de cosas que podrían ayudar a que gente que tenga una computadora pueda ver, por ejemplo, que existe DEBATE FEMINISTA, porque pagas un anuncio y abres tu Messenger y aparece tu vínculo de DEBATE FEMINISTA. Ahorita es súper económico, y creo que eso ayudaría muchísimo.

Cecilia: Sobre la cuestión generacional, hay de todo. A mí me ha tocado la experiencia de la feminista que admiro y que me transmite, y ella tiene la misión en la vida de transmitir a la siguiente generación, y está muy bien. Pero también me han tocado muchas más que son del tipo "es que ustedes no saben" o "lo que a nosotras nos tocó pasar, ustedes no lo van a pasar, entonces no van a vivir lo que nosotras hemos vivido". Y otro de los temas que encuentro que en nuestra generación no nos hace ruido y a la generación de arriba sí, es el tema de los trans. Eso surgió ahí en el encuentro y para mí, quizá también por estar tan metida en el tema de VIH y conocer a tantas trans, no me parece que no deban estar. Ellas son mujeres, sí, o sea si ella dice que es mujer, pues es mujer y entra. Y la gente de mi generación que conozco, que nos consideramos feministas, coincide conmigo. Y muchas que se identifican con el feminismo radical piensan "¡No!, tú naciste con pene y nunca serás como yo". Y también noto eso, a la gente joven no le interesa el feminismo radical. No conozco a ninguna de mi generación que se designe como feminista radical. En ese sentido a lo mejor sí ha permeado el género tal cual, ¿no?, en el sentido de que el cambio es con los dos. Esa es la transformación que veo y hay de todo. Claro que también tienen mucha más carrera y por lo tanto las invitan a más cosas, pero a lo mejor en esos lugares donde inviten a muchas famosas, pues que también inviten a otras jovencitas para que podamos dialogar ¿no?, Porque si quieres hacer un evento taquillero, pues invitan a famosas y entonces va a ser taquillero. Pero a lo

mejor aprovechar esos espacios para tener otras voces, desde otros lugares y desde otros temas también. O sea también veo que los temas de hace 20 años no son los mismos de ahora. Nos preocupan otras cosas...

Marta: ¿Como cuáles?

Cecilia: Pues, yo hablo desde el sida por ejemplo, ese es uno...

Marta: Claro, el sida es uno. A los temas viejos los deberíamos ver con ojos nuevos, pero ¿qué otros te parecen que pudieran ser temas nuevos?

Cecilia: ...el cuerpo es un tema nuevo ¿no? según desde dónde, desde otros lugares, otros entendimientos. Pero, por ejemplo, las redes sociales. El punto es ¿cómo abordar el feminismo desde otro lugar?, ¿cómo hacer otro tipo de activismo? Tal vez ahorita no se me ocurre alguno diferente, pero, por ejemplo, hay chavas ya haciendo masculinidad, temas de masculinidades y antes no. Esos son también temas nuevos, ¿no? Tendría que pensarlo con más calma para decirte cuáles, pero sí veo que hay otras cosas que nos preocupan diferente. Tal vez es eso de las mismas cosas de siempre, pero desde perspectivas distintas. O, por ejemplo, el otro día platicaba con una chava que es lesbiana y que me decía: "ahora con la ley, mi principal preocupación es: "¿y cómo le voy a decir a ella que yo no me quiero casar?" (*risas*). Antes no teníamos ese problema, pero las leyes van cambiando, la vida va cambiando, las instituciones van cambiando, pues entonces también las problemáticas van cambiando.

Lourdes: Se me hace que entonces eso justo fue un debate de las jóvenes en el Encuentro Feminista. Muchas preguntaron ¿por qué no aceptan hombres? Por ejemplo, mi novio me decía "¿es que qué tal que yo quiero participar en tu encuentro feminista?"; "no, es que no aceptan hombres"; y las trans entraron apenas el año pasado al Encuentro. Con todas las jóvenes que platicué decían "pues que entren hombres". Yo, por mí, qué bueno que entre mi novio y entre a las pláticas y sepa qué onda. Pero hablabas con las feministas grandes y te decían: "¡No! nos costó trabajo ganar este lugar y no entran hombres". Y tú decías, ¿pero por qué? Mi novio, que se declara feminista (obvio, por todo lo que le digo) (*risas*) me decía: "yo quiero entrar, yo quiero saber que hay ahí adentro y entenderlo". Eso fue un debate grandísimo y la respuesta de las grandes fue: "cállense, ustedes no saben". Así fue; nos dijeron: "no entran hombres porque este espacio es para las mujeres y a las mujeres les costó trabajo". Mi argumento fue: "pero si estás pidiendo tolerancia, hay que tolerar que el hombre también dé su punto de vista". Qué mejor si estás luchando contra sistemas patriarcales, que escuchar la voz del patriarca ¿no?, escuchar qué tiene que decir, ahora que tiene la opción de escuchar estos argumentos feministas.

Ana: Yo nunca he ido a un encuentro, y se me hace muy chistoso lo que comentas, porque es como viciar desde adentro el movimiento. Es decir, somos mujeres, aquí lo discutimos mujeres y salimos a la calle y nos vamos a encontrar con la sociedad donde ¿qué creen?, también hay hombres. Si no hay manera en que nosotros podamos entendernos, no nos asumamos feministas, como una cuestión solamente de la mujer, sino que pueda ser un movimiento que todos entendamos, los hombres lo entiendan, las mujeres lo entiendan, y pueda ser algo súper productivo para todos ¿no? Yo no entendería cómo mujeres tan capacitadas, tan ilustres, no puedan aceptar la presencia de un hombre en un debate, en donde a ellos les incumbe saberlo, les incumbe informarse; porque si hay un hombre que se quiere informar, pues qué mejor. Eso quiere decir que vamos ganando terreno. Entonces es bien importante no decir: "Las feministas solamente tienen que ser mujeres, y necesariamente muchas de ellas son lesbianas". Estas cuestiones, tabúes, axiomas que dices no, no digas eso, o sea no necesariamente son las cosas así, y no necesariamente la vida se rige por ciertas cosas, ni una cosa genera la otra, sino todo es un movimiento, y todo es, o sea, histórico, causal, y así todo evoluciona.

Marta: Yo no fui al encuentro porque objeto ese tipo de organización. Lo interesante es que tiene que ver con la discusión de que lo que te vuelve feminista no es el cuerpo sino la cabeza, lo que tienes adentro de la cabeza. Y si no se reconoce que puede haber pensamiento feminista, en cuerpos distintos, entonces estamos arando en el mar... ¿ibas a preguntar algo Cecilia Olivares?

Cecilia Olivares: Me parece muy interesante lo que dicen porque al primer encuentro que yo fui cuando tenía 29 años, cuando las feministas viejas corrían a los hombres diciéndoles "váyanse, váyanse", yo me decía "¿qué les pasa, están locas?". Pero ahora que ya no tengo 29 años, sino muchos más, me parece que los encuentros feministas son hechos por feministas, para las mujeres feministas, y que hay otros espacios donde se podrían reunir mujeres y hombres a discutir sobre feminismo. No veo por qué tendría que ser justamente en el encuentro feminista. Pero me parece muy interesante lo que ustedes dicen porque a lo mejor yo ya me quedé anquilosada, y ya estoy como esas mujeres que a mis 29 años me parecían locas.

Marta: Tal vez esta sí es una diferencia generacional. Para ustedes, que crecieron en un momento de menos desigualdad, y que muchos de sus amigos son también feministas en la cabeza, el hecho de discutir mezcladas con los hombres no es un problema. Para nosotras fue muy importante

conseguir el espacio de mujeres y creo que ahora habría que ajustar las dos perspectivas y, por ejemplo, que en el Encuentro Nacional Feminista que va a ser este año, hubiera un espacio en donde se pudiera escuchar a los hombres y que los hombres nos escucharan. Pero también tener un espacio para las que quieran estar sólo entre mujeres. Insisto en la importancia de reconocer las diferencias entre las propias feministas, y hay quienes desean estar sólo entre mujeres y otras que quieren estar mezcladas con hombres. Hay que reconocer que existen esas dos posturas. Pero nos vamos acercando al final de la mesa y quisiera que hiciéramos una intervención final. El sentido de la mesa era justamente escuchar lo que las jóvenes feministas tienen que decir hoy. Algunas son feministas espontáneas, como Ana; otras son feministas activistas como Lourdes, y otras feministas de pensamiento intelectual, como Cecilia. Vayan pensando para el cierre en una intervención en donde ustedes hablen de cuál sería esta diferencia del feminismo de las jóvenes, con respecto a las otras. ¿Cuál es el horizonte de deseos de lo que quieren alcanzar? ¿Cómo se imaginan una articulación mejor? ¿Quién quiere empezar?... la activista, claro.

Lourdes: ¿Qué podría decir como feminista joven? Que esta diferencia para mí sí es muy importante, y muy importante que el feminismo llegue no sólo a las mujeres sino a la sociedad. Esta "tercera ola del feminismo", si se puede considerar como tal, no tiene que radicar sólo en las mujeres sino, como lo decían, en la mente. Si tú te consideras feminista porque estás luchando por los derechos de la mujer, por la equidad, porque sepan que, a pesar de que no somos iguales en el cuerpo, intelectualmente podemos ser mejores o peores. Se trata de encasillar a las mujeres como "la Mujer". Por ejemplo, yo como politóloga, cuando ves una mujer fracasar en la política, da argumentos a los hombres para decir: "ven, las mujeres no sirven en la política". Yo creo que la tercera ola del feminismo es luchar por una individualidad, como mujer, y eso lo vamos a lograr cuando integremos el feminismo en la sociedad: hombres, mujeres, heterosexuales, homosexuales, todo, toda la sociedad tiene derecho a conocer el feminismo y saber lo que es. No es un movimiento contra los hombres, no, es un movimiento por la igualdad en lo privado y en lo público: hoy lavamos los trastes tú y yo, y nos repartimos quehaceres domésticos, nos repartimos hijos; decidimos si tenemos hijos los dos, decidimos qué se va a comer los dos, o algún día te sorprende y yo cocino. Entonces, yo creo que la tercera ola del feminismo va a ser llevar esta concepción del feminismo a la sociedad y que la gente lo entienda, y comprenda que no es una radicalización total. Entender que

un hombre puede ser feminista, un gay puede ser feminista, todo mundo puede ser feminista si lo comprende y acepta las consecuencias.

Céline: A mí gustaría, como joven feminista, luchar contra los roles de súper mujer. Yo, por ejemplo trabajo, pero también vivo con mi pareja, y a mí me toca hacer todo lo de la casa y, discúlpame, pero es bien pesado, y...

Marta: ¿Por qué te toca a ti lo de la casa?

Céline: ...Porque... es chistoso, pero, yo soy... me gusta la limpieza, la verdad, y me gusta estar ordenada en mi espacio. El problema es que es... no hay acuerdo con los hombres tampoco. Porque tengo tres *roommates* y los tres no hacen gran cosa la verdad, no lavan, es decir hacen lo mínimo indispensable, que es lavar sus trastos y ya. Pero hay otras cosas que yo veo como mujer, que sé que es porque lo veo como mujer, o sea porque tengo una construcción social ahí, por ejemplo, lavar los trapos de la cocina o que si está esto desacomodado entonces vas y lo acomodas, que si las ventanas, y así te vas a hacer ya cosas de limpieza profunda, que los hombres no hacen. Entonces yo al final de mi día, la verdad es que acabo agotada, porque aparte vivimos en una casota, y lo hacemos entre todas las mujeres, Tanni, que es mi pareja, y Alejandra que es la otra chica con la que vivo. En total vivimos seis. Y las tres mujeres siempre hacemos la limpieza en la casa, y trabajamos, ¡y somos feministas! ¡Imagínate! Me gustaría luchar un poco contra esta idea de la "súper mujer", de que podemos hacer todo, porque creo que eso va un poco también por ahí: trabajo y hago la limpieza, y cuido a mis hijos, y voy y los dejo, y me mantengo sola, y soy independiente ¿no?, y creo que no debería ser así. Nuestra generación también sigue teniendo esos mismos patrones, sobre todo en el trabajo doméstico, y necesitamos ya un equilibrio entre la vida familiar y el trabajo, especialmente el trabajo doméstico, porque sí es bien pesado. Yo lo veo conmigo y creo que es algo que yo voy a estar afrontando pronto, porque ya lo hablo con mi psicóloga, y le digo: "es que no es posible que Emilio no pueda lavar los trapos, los trapos de la cocina; hay quince ahí, literalmente los dejé dos semanas, quince trapos sucios, en la lavadora así, sin más ni nada, o sea sin hacer nada; y si no lo hago yo nadie más lo hace. Entonces como joven feminista, si hay que luchar mucho contra esta idea de que podemos todo porque... tenemos que exigir que se compartan ciertas cosas, cuestión que no hacemos todavía.

Ana: Primero que nada estoy súper agradecida de haber sido invitada, y más que nada recordar la esencia del ser mujer, disfrutarlo, saber que también, como decía Marta, hay maneras de vernos y hay muchas mujeres que se ven de manera distinta en el mundo. Y respetar, respetar el hecho de

que todo individuo requiere de su libertad; todo individuo: mujer, hombre; todo, todo individuo necesita, y merece esa libertad, y la libertad de nosotros acaba cuando pisoteamos la libertad del otro. Entonces, es muy importante eso, es muy importante que no tengamos una postura de que las feministas tienen que ser mujeres radicales, solas, en muchas ocasiones lesbianas, que tienen que ser machorras, que no se pueden arreglar. O sea, tú no eres feminista porque te arreglas, y digo discúlpame, yo disfruto de mi esencia de ser mujer, a mí me encanta arreglarme, y me encanta ser mujer y me encanta explorarme a mí misma, ¿por qué? Porque eso es lo que hago, es lo que me hace ser mujer. Pero entonces quitarnos todos esos tabúes de ¿qué es la mujer feminista? ¿Cómo deber ser la mujer feminista? ¿Quién puede ser feminista y quién no puede ser feminista? Todas tenemos en nuestro corazón la idea de igualdad, la idea de equidad, la idea de ser libres, y yo creo que con mucho trabajo de esta nueva generación de mujeres que nos decimos feministas, vamos a poder ser más libres. O sea, ese es el punto que en mi caso implica conseguir la libertad, mi libertad individual, mi libertad personal, y eso lo hace el hecho de que nos quitemos tantas barreras, tantas presiones, y que las propias mujeres también entendamos nuestras limitaciones, de lo que somos capaces también, de que somos seres que también somos seres sociales. No nos podemos encasillar en que mujeres y mujeres y sólo mujeres, sino que también somos seres que vivimos en una sociedad y que entendamos todo tipo de cuestiones; o sea no solamente entendamos a la mujer, sino entendamos a las personas homosexuales, a las personas trans (yo la verdad no sé de ese movimiento, me gustaría saber más), a todas las personas, al fin y al cabo todos somos individuos y todos merecemos respeto, y todos merecemos la libertad.

Zarel: Confieso que me cuesta trabajo hablar de feminismo, y en una pregunta de hace rato, la de si acudirías a las actividades del movimiento feminista, yo me preguntaba: ¿cuáles son las actividades del movimiento feminista?, ¿así tienen como título: "movimiento feminista"? Y me preguntaba, ¿o son las que convocan las mujeres feministas, ¿no? Y entonces regreso al principio: ¿pero qué es ser feminista? Es un tema que quizá no se acabe y que no tiene solución, ¿no? Quizá tiene que ver con que cada quien se llame "feminista", y quizá con eso basta. Quizá eso sería ser feminista, no lo sé. Pero entonces, como sea, lo que veo es que es importante lograr que algo funcione y que vaya adelante: el diálogo. Todo el tiempo. Lo que sea el feminismo, sea lo que sea, creo que es importante que haya un diálogo, o sea que no haya algo que se quede

establecido, que todo el tiempo se esté cuestionando y se esté abierto a hablar con los otros, y una misma plantearle preguntas a lo que una cree ¿no? Entonces, lo que sea que sea el feminismo, que siempre esté en un diálogo, como en un movimiento continuo de voces y de todas las voces, entonces sólo así va a poder ir adelante.

Aidé: Mmm... para mí el feminismo pasaría por esa parte del compromiso con la transformación ¿no? Por la transformación en general, o sea de todo, de nuestras concepciones, de nuestras formas de relacionarnos. Creo mucho en que las cosas se cambian de verdad, aunque sí voy a marchas y sí me importa la participación en la política pública, pero en realidad las cosas de verdad se cambian en las relaciones cotidianas. En la medida en la que logremos transformar nuestras formas de relación social, con todos, con nuestras familias, con nuestras parejas, con amigos, en la medida en que eso fuera posible podríamos introducir nuevos valores y llegar a una transformación que evidentemente no es de un día para otro, porque a nosotras mismas nos cuesta todos los días hacer un poco algo. Hace ratito se comentó la lucha por la individualidad, sí, claro, pero dentro de una integración social. ¿Qué papel tenemos como feministas, como mujeres, como seres humanos, con el mundo y con la realidad? A mí siempre me ha hecho mucho ruido esta idea de que se oponga el comunitarismo al feminismo. Yo creo que justamente si no usamos las comunidades, como esta también, pues esto también es una forma de comunidad ¿no?, como vías de transformación, y de consolidación de ciertas ideas y de esta posibilidad de cambiar, eh... pues nos iremos como topando con pared. Sobre todo en un momento en el que yo creo que no vamos para adelante, sino que siento que vamos para atrás. Por lo menos en ciertos sectores. Yo, por ejemplo, veo a mis sobrinas con una visión a veces bien conservadora. Lo hablamos algún día en el PUEG, con lo de las películas estas de los vampiros, *Crepúsculo*, *Luna Nueva* y no se qué, que son muy taquilleras, pero que justamente promueven un modelo de mujer escalofriante por la sumisión y la dependencia que muestran las personajes para con la pareja. Esta idea de "no eres nada sin un hombre junto" o de "espérate a que venga el hombre a rescatarte", ciertas cosas que uno creería que ya estamos como más allá de eso, pero que de pronto se están volviendo muy actuales. Y resulta que ahora las nuevas generaciones son más conservadoras. Incluso yo lo veo hasta como una reacción de que en algún punto las cosas se han hecho bien por este feminismo viejo, ¿no?, pues los avances hacen que se exacerbe esta intolerancia de la parte reaccionaría y más opuesta al feminismo. Eso pasó con la aprobación del aborto en el

DF y el resultado fue la penalización en el resto de los estados. Finalmente, siempre hay como esta ola de endurecimiento, se gana un espacio pero se endurece otro. Por eso es bien importante seguirle dando a estos temas ahora, y también tratar de incluir a personas más jóvenes ¿no?, porque de verdad yo, y soy universitaria, no entendí qué era el feminismo hasta hace un par de años. Y hasta hace un par de años dije: "ah, pues si eso es el feminismo, pues sí me gusta, y sí soy", o "siempre he sido, mira qué casualidad". Probablemente también esta conciencia de autoasumirse sea otro paso, y dirás: "no, yo siempre he peleado por ciertas cosas" y después es la otra parte donde te asumes también como una parte integradora de un proceso diferente que tiene la mira de construir un mundo mejor. Yo veo esta idea de un mundo mejor, no solamente con la parte muy idealista, sino en verdad un mundo donde haya más respeto y creo que es posible, donde haya más igualdad, y también creo que eso es posible. Y eso depende de nosotras, ¿no? Y me encanta esto que dice Ana del disfrute de la feminidad, y lo junto con lo que comentaba Céline de los estereotipos de la súper mujer. Pues claro que esta idea de la súper mujer es igualmente opresiva, que entonces tú te hagas cargo de todo, ¿no?; de los hijos y de la educación y todo, y ellos súper baquetones no tienen que hacer nada. Además termina siendo todavía peor, todavía más opresivo ese feminismo que también yo lo identifiqué mucho con esa otra generación, una arriba de la nuestra, que dice "yo puedo todo sola". Y pues no, nadie puede todo solo. Creo que estos espacios son importantes por eso, porque nadie podemos solos, y en la medida en la que pudiéramos ampliar estos espacios, no sólo aquí sino también en donde nos movemos cada quién, podríamos hacer algo.

Cecilia: Bueno, pues coincidiendo en mucho con las compañeras, y con las antecesoras, si hablábamos de cómo definir el feminismo, para mí en principio es una posición política. Y en ese sentido, pues una tiene varios lugares donde hacerlo. Unas nos quedamos en unas partes, y otras en otras; y aquí está la representatividad en ese sentido. Yo creo que es desde ahí, y un poco lo que he estado diciendo va en ese sentido: juntemos a quienes creemos lo mismo; invitemos a más gente y tratemos de hablarlo con más gente: ¿por qué piensas lo que piensas? Quizá así logremos unir esfuerzos. Y creo que por ahí tendrían que seguir las luchas del feminismo. Y si esto se puede llamar "la tercera ola", tendría que ser como por ahí, ¿no?, a la inclusión.

Marta: Yo les hago una invitación: ¿por qué no hacemos un encuentro de esta "tercera ola" mixta, con hombres, antes o después del Encuentro Nacio-

nal Feminista? Podemos hacerlo aprovechando el Encuentro Nacional, que creo que va a ser en Zacatecas, o hacerlo aquí en el DF, como una cosa previa para llevar preparada alguna cosa. Las invito a que lo piensen. Podríamos hacerlo en las oficinas de Tabasco, que ahí caben 25 personas muy bien. Podríamos hacer algún tipo de discusión, que la hicieran ustedes como jóvenes, y que pudiéramos sacar algún tipo de resolución o documento para llevar al encuentro, desde esta postura más incluyente. La tendencia incluyente se podría llamar, o una cosa por el estilo. Por el momento les agradezco mucho su tiempo y sus palabras ●